Espacios peligrosos

Resistencia violenta,
Autodefensa y
Lucha insureccionalista
en contra del género

Traducido en enero 2013 por
Distribuidora Coños como Llamas
y
Distribuidora Peligrosidad Social

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN

TEORÍA
Anarco-feministas salen a la calle
La seguridad es una ilusión
Notas sobre la Autonomía delx Superviviente y la Violencia
Disforia significa destrucción total
Una práctica insurrecionalista en contra del género

PRÁCTICA
i.Comunicado
Ya veréis putas locas I
Ya veréis putas locas II
Una modesta propuesta desde algunas putas locas
Una banda de queers revientan Nazis
Cajas de periódicos de la Bee saboteada
Rechazar la identidad de victimización reventando cabezas de nazis
Iglesia Católica atacada
Mi pronombre de género favorito es la negación
Pancarta colgada, coches de policía atacados como venganza para Shelley Hilliard
De las velas a las antorchas: Alternativa delincuente en el día de recuerdo de los pasados ataques a trans y de los que vendrán.
Iglesia anti-gay destruida en recuerdo de Mark Aguhar y Paige Clay
La Brigadas Cece McDonald ataca
El escuadrón de ataque queer lanza molotovs contra un banco en solidaridad con CeCe McDonald

LECTURAS ADICIONALES

Introducción

Hay una violencia que domina. Es golpear a personas gay. Es la violación. Es la vivisección y los laboratorios de vivisección. Es el banco y la tienda de café. Es la gasolina del coche y la cárcel. Es tu trabajo, tu alquiler aún para pagar, tus dientes podridos, tus heridas que no quieren sanarse. Es el silencio que reprime todo en el interior.

Hay una violencia que libera. Es el asesinato de un homófobo. Es cortarle las piernas a un violador. Es el incendio y la liberación de visones. Es romper ventanas para expropiar comida. Es el madero quemado y disturbios detrás de las barricadas. Es rechazar el trabajo, ocupar, amistades criminales y el rechazo completo de compromisos. Es el caos que no puede ser parado.

El mantenimiento de este mundo depende de la total asimilación de la primera y de la total supresión de esta última. Esta supresión viene efectuada en muchas maneras obvias: detenciones, gran jurado, chivatos, CCTV, recortes, despidos, denuncias de conspiración, aislamiento, desalojos. Sin embargo la supresión de la violencia revolucionaria necesita mucho más que policías y cárceles, se necesita un velo ideológico para enmascarar la existencia de esta violencia.

¿Cuántas veces lxs[1] mártires tienen que ser sacadxs fuera de sus tumbas y pararse delante de nuestros ojos? ¿Cuantas frases más puede inventarse la basura izquierdista, para convencernos que este u otro grupo es pacífico, amable, pasivo? ¿Cuántas veces más nuestra experiencia, nuestras vidas, pueden ser utilizadas para silenciar revueltas, para justificar una acción policial, para demostrar que la violencia es «privilegiada» y «jodida»?

Yo nunca he sido pacíficx. El mundo me violenta y yo sólo deseo violencia hacia el mundo. Cualquiera que intente quitarme mi pasión para la sangre y el fuego, quemará junto con el mundo al que se aferraba de manera tan desesperada.

1 Nota de traducción: Hemos decidido traducir con una «x» final todas las palabras que tengan género, aunque no conocemos la intención explícita de lx autorx acerca de este tema, siendo el inglés un idioma mucho más neutral, en este aspecto, del castellano.

A lo largo de estas líneas, hemos intentado recopilar una selección de artículos sobre la violencia revolucionaria en contra del género y quienes mantienen este control y poder sobre nuestras vidas. Cuando empezamos a reunir este material, nuestro enfoque se concentró únicamente sobre las teorías y los comunicados aparecidos en el 2010, proponiendo una práctica insurreccionalista en contra de los violadores y abusadores que, teniendo en cuenta el fracaso abrumador de los procesos de responsabilización, ofrece el ataque como opción para lxs supervivientes[2]. Mucho de este propósito original ha quedado, al igual que muchas partes crítico-teóricas sobre responsabilidad y «comunidad», o como reportes sobre la violencia contra los malditos violadores. También hemos decidido incluir algunos textos previos sobre la posibilidad de un ataque queer al género. Escogemos textos que intentan tratar la violencia de género en formas que rechazan la ideología de la victimización (luto pasivo, reacción no violenta a los ataques continuados, victimismo como pureza), así como rechazamos las soluciones del estado/ comunidad (legislaciones sobre crímenes de odio, cambio político, procesos de responsabilización que imitan procesos penales y hablan al infinito de justicia).

Cada semana vemos más ataques al capital, al Estado, al patriarcado en solidaridad con asesinatos o detenciones por herejía contra el género. Hemos incluido algunos de las últimas novedades sobre estos ataques, así como algunos pasados ataques violentos queer, que encontramos particularmente excitantes. Cuando se forma una banda y le jode a un violador, cuando algunxs amigxs comparten la intimidad de la lucha, cuando se elaboran actos fuera de identidades políticas, pacifismo y reformismo

.Esperamos que esta publicación pueda contribuir en alguna manera a la huelga de género que quemará totalmente este mundo.

Hasta que el último violador no sea colgado

con las tripas del último *frat boy*[3].

Untorelli Press

---

2 Suvivors. El término se utiliza para definir a personas que han sufrido agresiones sexuales.

3 Frat boy es una figura típicamente estadounidense que literalmente significa "chico de fraternidad», al no tener un equivalente en la cultura castellana, se podría traducir con la palabra "machirulo".

Teoría

Las Anarca-feministas toman la calle

Un movimiento enseña menos con las palabras que con el poder que ejercita, limpiando los escombros de las apariencias, lo muestra así como es. -Selama James, 1973

Esto es sólo el comienzo. Hoy llegamos juntxs como anarco-feministas excitadxs por este nuevo comienzo. Incluso por nosotrxs el anarco-feminismo ha sido apenas comprendido, puesto en acción, o considerado como una política. Y muchxs de nosotrxs nunca han sabido de la existencia delx otrx, hasta que nos hemos dado cuenta de lo que podíamos hacer. Hemos necesitado encontrarnos en la calle, donde se crean y desarrollan fuerte lazos sociales. Hacer amigxs y compañerxs durante este 1.º de Mayo y esperar que lleguen grandes cosas.

Hay un nuevo anarquismo en la punta de todas nuestras lenguas. Sin embargo quedan también los restos de movimientos potentes y radicales, que tenemos que ir puliendo si queremos evitar caer en las trampas que le han llevado a su final. Para saber qué deseamos tenemos que tener claro de donde venimos...

Los movimientos de la Nueva Izquierda[1] con sus declaraciones nos ha empujado hacia el hecho que la lucha se encuentra en muchos más frentes, que la simple lucha de clase.

1 New Left. Conjunto de movimientos de regusto libertario que, como superación de las luchas clásicas obreristas, aparecieron con aire renovador en los sesenta y setenta en los EEUU (hippies, situacionistas, estudiantes, feministas, disidentes sexuales, negrxs, puertorriqueñxs, maoístas...) que fueron recuperados por el izquierdismo renovado o muy afectados por la represión desde finales de los 70'.

Hay movimientos en nuestra historia de izquierda de los que estamos muy orgullosxs - Black Power, liberación de la mujer, liberación queer, etc.- con los que se ha literalmente elaborado una futura realidad que parece muy prometedora. Cuando estos movimientos se han fraccionado o debilitado hemos podido ver aspectos de estas luchas que no tenían una crítica al poder autoritario (especialmente al Estado) que los han empujado en los brazos del liberalismo. El liberalismo asume y mantiene el engaño de que el gobierno o cualquier tipo de poder más grande, sea necesario y responsable para cuidar de nosotrxs y para asegurar que todo sea pacífico y justo. Estamos atrapadxs en un estado de infancia continuada, donde todas nuestras acciones cotidianas están sujetas al juicio de la mano guiadora de figuras paternas y autoritarias, desde Dios hasta el gobierno, gobernadores, alcaldes, banqueros, maridos y querido papás.

Y así las políticas de identidad entraron en escena. Políticas post-coloniales, feministas y especialmente políticas queer, que una vez lucharon para un poder autónomo diferente de la sociedad normativa se han vuelto una triste sombra de su yo formal al volverse unas políticas de reconocimiento dentro de la sociedad, lo que hace que estos movimientos dependan de las estructuras responsables de sus problemas.

Algunxs compañerxs han propuesto que nos desecháramos de todas las identidades políticas. Y esta idea es tentadora. Estamos cansadxs de la tendencia de la tokenización[2]. En cada evento político en que acudimos alguien se está tokenizando a su madre, o algún grupo abstracto de personas. A veces esto pasa también intentando "no tokenizar". Nosotrxs lo vemos como un intento depresivo de establecer una legitimidad como víctima (¡'como si esto fuera guay!)

Dentro de este contexto el trabajo delx activista se ha vuelto en un hacer análisis de quién está o no oprimido. Cada individuo lleva consigo todo tipo de atrocidades únicas que han sido impuestas a su cuerpo, a su mente, además de los horrores que han causado a lxs otrxs. No es honesto resumir nuestras experiencias de vida en una palabra como "mujer" o

2 La palabra Tokenize es muy utilizada en los Estados Unidos, su significado se acerca mucho a lo de la palabra "cosificar". "Tokenizar" entonces, es volver a las personas en "una cosa como muestra o prueba de X", donde"X" frecuentemente es la "falsa política de integración de minorías". En esta traducción se utilizará tokenización.

"inmigrante" o "de género queer" o también con una combinación de un número de identidades marginales reconocibles.

Sin embargo este no es el problema más grave. El activismo obsesionado con la identidad política intenta hacernos sentir segurxs dentro de sistemas que no han sido pensados para ser seguros o liberadores y que no actúan para destruir el sistema completamente. La izquierda ha construido un ejército de gandhianos. Gandhi, fíjate, amaba y romantizaba tanto a lxs oprimidxs de su país que no podía adscribirse a un orden social que pudiera poner fin a la existencia de su opresión. Aunque fuera visto como muy radical en sus tiempos, ha demostrado de ser un liberal en el corazón. Acabar con la discriminación entre castas es muy diferente que abolir totalmente el sistema de castas. Nosotrxs hemos simplemente decidido que, aunque nos conviniera más pedir igualdad de derechos para luchar por un futuro (o quizás por un presente), consideramos que pedir algo a alguien, que no sea nosotrxs mismxs, no tiene sentido.

No hay nada de poderoso en ser valoradxs, consideradxs y romanticizadxs como víctimas. ¿A quién le importa si los hombres saben que un gran número de nosotrxs somos violadxs por ellos? ¿Esto va a parar las violaciones? ¿A quién le importa si todo el mundo se acuerda de utilizar correctamente el pronombre que prefieres? ¿Esto te ayudará cuando estarás en custodia de la policía, que tendrá que discutir sobre lo que tienes entre las piernas para decidir en qué cárcel ponerte? ¿Y a quién le importa si tu vecinx está tan molestx con las violentas explosiones de tu novio, que decide llamar a la policía? ¡Pues a ti te importa! Porque eres tú la persona a que la policía le apunta con una pistola en la cara y tú luego tienes que pagar la fianza para sacar tu novio del calabozo, no obstante el primero de mes se acerca rápidamente. Lo que establece nuestra horrible posición en la sociedad nunca borrará esta posición. Y nosotrxs queremos salir. No queremos más ser víctimas, sin embargo sabemos que no podemos contar con el hecho que el Estado, los hombres, la gente blanca, lxs héteros, los maderos, lo hagan por nosotrxs.

Irónicamente, no obstante nuestras críticas -y a veces nuestro odio- para las identidades políticas, nos encontramos juntxs alrededor de la identidad: somos personas que no queremos ser más víctimas de la tiranía de género y de la misoginía. A través de este agrupamiento espe-

ramos evitar, hasta cierto punto, nuestro género y lo que significa para nosotrxs que vivimos nuestras vidas en un mundo de hombres, para hacernos una idea de que significa no tener dinámicas de género que influencian cada interacción. Estamos juntxs para luchar por una realidad donde las identidades como «hombre», «mujer», «trans», son imposibilidades lógicas. Sabemos que juntxs podemos evitar el temor de que estos deseos son irracionales y ir al grano.

De hecho, no rechazaremos nuestras identidades políticas todas juntas. No sólo porque rechazamos dejar que los liberales y las ONGs se apropien de nuestras políticas radicales. También porque hemos encontrado útil identificar y analizar nuestras condiciones miserables empezando desde un punto de partida para saber lo que no queremos ser.

No queremos un feminismo que se parezca a una trabajadora social con cara seria detrás de un escritorio. Queremos un feminismo que se quede hasta tarde en la mesa de la cocina convenciéndonos de que merecemos más. No queremos un feminismo que nos sitúe en un refugio estatal decadente por un periodo de tiempo corto hasta que estemos otra vez "de pie". Queremos un feminismo que entre en la casa de la que acaban de echarnos y que diga al dueño del hogar que un grupo de perras cabreadas se vengará si intenta otro desalojo.

Y cuando unx de nosotrxs es matadx o violadx, a causa de nuestro género, definitivamente no queremos más llamadas vacías a la "justicia" y tranquilos desfiles de velas. Queremos un feminismo que actúe desde una gama más amplia de emociones y expectativas. Queremos una expresión visible de exasperación, rabia y frustración que deje claro que hemos acabado con estas costumbres: la costumbre de la violencia contra las mujeres y lxs queer, la costumbre de la tranquila resignación delante de estas tragedias, la costumbre de pedir un cambio. Queremos un feminismo que no se asuste en probar cosas nuevas, que sea lo bastante dinámico para saber que a veces la curación viene en forma de venganza y el cambio viene en forma de destrucción de lo que te destruye.

Este Primero de Mayo el anarco-feminismo debería aparecer como una fiesta de disturbios en la calle, con un contingente que es sin duda sorprendente, pero ese ruido que oyes es lo que se encuentra justo debajo de la superficie. Grandes rupturas y nuevos mundos están to-

davía almacenados, sin embargo no podemos ser espectadorxs pasivxs en la creación de nuestro nuevo yo. Mata al liberal de tu cabeza. Ahora no hay excusas para no intercambiar números, saludarse en la calle y construir relaciones donde queremos, esquemas, y empujarnos elx unx a lx otrx fuera del victimismo, siendo compañerxs y lo más durxs posible en nuestras luchas comunes y, quizás más importante aún, en nuestra luchas no comunes.

Estamos en esto juntxs.

La seguridad es una ilusión: reflexiones sobre la responsabilización

Una amiga muy querida me pidió que escribiera esta pieza sobre la responsabilización de lxs agresorxs en comunidades radicales- ofrecer alguna reflexión alrededor de los conocimientos que hemos adquirido estos años en los que hemos estado luchando contra la cultura de la violación. A pesar que ya no creo en la responsabilización de lxs agresorxs. Habría que puntualizar que mi cabreo y falta de confianza en el modelo actual es proporcional a cuanto me he involucrado en el pasado. La responsabilización de lxs agresorxs la siento como unx ex amante amargx y no tengo ningúnxs de esxs... en los últimos 10 años realmente he intentado que la relación funcione, pero ¿sabes qué?

No existe nada como la responsabilidad de lxs agresorxs en las comunidades radicales porque no existen estas comunidades – no cuando se trata de asalto sexual y abuso. Si algún día hacen una encuesta honesta verán que no estamos de acuerdo. No hay consenso. La comunidad en este contexto es un término mítico frecuentemente utilizado y a menudo incorrectamente. No quiero involucrarme más en esto.

Creo que es hora de que abandonemos estos falsos juegos lingüísticos que usamos y que volvamos al modelo antiguo. Extraño los días en que se consideraba razonable simplemente darle una paliza a alguien y ponerlx en el siguiente tren que salía de la ciudad – al menos este intercambio era claro y honesto. He pasado demasiado tiempo con ambxs supervivientes y perpetradorxs ahogándonos en un delirio de palabras que no llevaban a la curación y ni siquiera a la maldita catarsis.

Estoy cansadx de que se use el lenguaje de la responsabilidad para crear categorías mutuamente

excluyentes de "jodidx" y "dañadx". Encuentro que el lenguaje de "superviviente" y "perpetuadorx" es ofensivo porque no muestra todas las maneras en las que el abuso es una dinámica entre partes. (Aún así voy a usar estos términos porqué son el marco común que tenemos).

Lxs anarquistas no son inmunes a las dinámicas de abuso – hasta ahí todxs podemos estar de acuerdo – pero he llegado a darme cuenta cada vez más de que no podemos mantenernos a salvo lxs unx a lxs otrxs. Enseñando modelos de consentimiento mutuo funcionales es un buen principio, pero nunca será suficiente: la socialización del género, la monogamia – las mentiras de exclusividad y el atractivo del "amor" como propiedad son demasiado fuertes. La gente busca estos niveles de intensidad cuando el rollo es nuevo, cuando esta intimidad obsesiva sienta bien y luego no sabe como gestionar un cariño más desgastado.

Este es el tema del patriarcado: es jodidamente omnipresente; y este es el tema de ser anarquista o de intentar vivir libre, feroz, y sin disculparse: nada de esto te salva de la violencia. No hay ningún espacio que podamos crear en un mundo tan dañado como este en el que vivimos que sea libre de violencia. Que podamos llegar a pensar que es posible nos dice mucho más sobre nuestro privilegio que de otra cosa. Nuestra única autonomía reside en cómo nosotrxs mismxs negociamos y usamos el poder y la violencia.

De verdad quiero enfatizar algo: no existen los espacios seguros bajo el patriarcado o el capitalismo a la luz de toda la dominación sexista heteronormativa, racista, clasista, etc. bajo la cual vivimos. Cuanto más intentemos y pretendamos que la seguridad pueda existir a nivel comunitario, más decepcionadxs y traicionadxs se sentirán nuestrxs amigxs y amantxs cuando experimenten violencia y no reciban apoyo. Hasta ahora hemos estado hablando sobre muy buenas estrategias de juego, pero esto no se está traduciendo en resultados.

Hay muchos problemas en el modelo actual: las muy distintas experiencias de asalto sexual y relación abusiva se ponen en el mismo saco. Los procesos de responsabilización apoyan la triangulación[1] en lugar de

1 La triangulación es el proceso a través del cual dos personas involucradas en un conflicto no hablan directamente, sino a través de unx o más mediadorxs.

la comunicación directa, y porque no se provoque el conflicto, la comunicación más honesta es evitada. ¡La confrontación directa es buena! Evitarla no permite nuevos entendimientos, liberar la catarsis, o la eventualidad del perdón que el intercambio de cara a cara puede producir.

Hemos creado un modelo donde todas las partes están simplemente llevadas a negociar cómo evitar verse o cómo compartir espacios. Algunas demandas/promesas imposibles vienen impuestas y en nombre de la confidencialidad, vienen dibujadas en la arena las líneas en base a generalidades. Tienes que cargar con tu mierda, pero no puedes hablar en detalle sobre lo que te pasó y no os podéis hablar elx unx alx otrx. El modelo actual crea más silencio: sólo pocas personas especializadas ofrecen información sobre lo que ha pasado, pero todo el mundo espera emitir un juicio. Hay poca transparencia en este proceso.

En el intento comprensible de no desencadenar o causar más dolor hablamos entre nosotrxs en círculos siempre más abstractos donde un momento o una dinámica entre dos personas se cristalizan sin poder cambiar o progresar. Lxs "perpetradorxs" se vuelven en la suma total de sus peores momentos. Lxs "supervivientes" elaboran una identidad alrededor de la experiencia violenta que a menudo les tiene atascadxs en este un momento emocional. La comunicación cuidadosa y no-violenta de la responsabilidad no deja curarse. He visto como este proceso ha dividido a un montón de movimientos, pero nunca lo he visto ayudar a las personas a sentirse suportadas, a retomar el poder o a sentirse nuevamente segurx.

La violación te desgarra: la pérdida del control corporal, la manera en que estos sentimientos de impotencia vuelven en ti, la manera en que te privan de cualquier ilusión de seguridad o sanidad. Necesitamos modelos que ayuden a las personas a tomar otra vez el poder y necesitamos hacer una llamada a la venganza, al control y al destierro del modelo actual por lo que es: venganza.

¡La venganza está bien, pero no pretendamos que no sea contra el poder! Si la violencia vengativa y deshonrosa es lo que tenemos que trabajar entonces vamos a ser honestxs. Escojamos las herramientas si queremos decir honestamente qué es lo que queremos hacer. En el medio de esta guerra necesitamos mejorar y entrar en conflicto.

Abuso y violación son consecuencias inevitables de esta sociedad enferma en que tenemos que vivir. Tenemos que destruirla, pero mientras tanto, no podemos escondernos de ella o de la manera en la que influencia nuestras relaciones más personales. Se que en mi vida un proceso importante en mi lucha por la liberación fue hacer las paces con las peores consecuencias de mi asalto personal al

patriarcado. Encararme con una violación ha sido una parte importante del entendimiento de que quería escoger para estar en guerra con esta sociedad.

La violación siempre ha sido utilizada como herramienta de control – ofrecida como amenaza de lo que podría pasar si, en mi "queeritud" y ambigüedad de género, hubiera continuado viviendo, trabajando vistiendo, viajando, amando o resistiendo en la forma que he escogido. Estos avisos no sirven para mí; en mi corazón yo sabía que era sólo cuestión de tiempo – no importa qué tipo de vida haya escogido porque mi género asignado socialmente, me pone en un constante riesgo de violación. Yo fui violada en el trabajo y he necesitado un tiempo para llamar verdaderamente a este asalto con el nombre de violación. Después de lo que pasó, mucho de lo que he sentido – una vez que el dolor, la rabia y el cabreo disminuyeron - fue alivio. Un alivio que esto hubiera pasado por fin. Había esperado toda mi vida que pasara, tuve alguna premonición y finalmente supe que se siente y supe que lo habría superado.

Necesitaba esta mala racha. Necesitaba una razón concreta para esta sensación de cazadx que había nacido de la violación, los asesinatos y las humillaciones de mis amigxs, hace unos años. Necesitaba que alguien me hiriera para realizar que tengo el deseo de matar y la capacitad de controlarme. Necesitaba buscar suporto y ser decepcionadx. Porque es esto lo que te jode: si se le pregunta a lxs supervivientes sabrás que la mayoría de la gente no sale de eso sintiéndose apoyada. Hemos criado expectativas, pero la experiencia en la vida real es todavía una mierda.

Yo estaba viajando en el extranjero cuando pasó. La única persona a quién se lo dije llamó a la policía contra mi voluntad. Ellos han investigado la escena del «crimen» sin mi consentimiento y han tomado pruebas de ADN porque yo no las tenía. En un momento de vulnerabilidad me he dejado presionar en participar en un proceso policial, contra

mis ideales políticos, sabiendo que me hubiera sentado aún peor que la violación. Dejé la ciudad, así me liberé de la presión de mis "amigxs" de colaborar con la policía, algo que nunca hubiera hecho. La única sensación de casi equilibrio que tuve durante aquella época fue tomar en mis manos la responsabilidad de la venganza contra mi violador.

Me di cuenta de que aún podía utilizar las amenazas, la rabia y la violencia como armas. Después de mi primera experiencia de "apoyo" decidí hacerlo solx. No podía pensar en nadie que me diera ayuda, pero estaba bien porque realicé que podía hacerlo solx. En muchos otros lugares le había podido pedir a mis amigxs que me ayudaran. La cultura de la no-violencia no ha entrado en todas las comunidades en las que he vivido. La falta de afinidad que experimenté, debida al hecho que me ofrecieron mediación en lugar de enfrentamiento, fue única.

En caso de violencia sexual, pienso que la violencia vengativa es apropiada, y no creo que debería haber ningún tipo de consenso. Promocionar modelos que prometen mediar en lugar de permitir el enfrentamiento, es aislante y alienante. Yo no quería la mediación de canales legales u otros. Yo quería venganza. Yo quería que él se sintiera fuera de control, asustado, y vulnerable como me había hecho sentir a mí. No existe una verdadera seguridad después de una violencia sexual, pero sí puede haber consecuencias.

No podemos asegurar espacios seguros a lxs sobrevivientes: un espacio seguro no existe generalmente fuera de espacios de amistades cerradas, algunos espacios familiares y ocasionalmente en entornos de afinidad. Nuestro modelo actual de responsabilidad sufre de una abundancia de esperanza. A la mierda las falsas promesas de espacios seguros -nunca podremos hacer que todo el mundo esté en el mismo punto con este tema. Solo hay que pensar en cuánto es difícil curar/cicatrizar y cuánto es delirante cualquier expectativa de un cambio radical de comportamiento en caso de asalto. Necesitamos diferenciar entre acoso físico y abuso emocional: no ayuda de nada ponerlos debajo de la definición de violencia interpersonal.

Los patrones cíclicos de abuso no desaparecen simplemente. Esta mierda es verdaderamente profunda; muchos abusadores fueron abusados y muchos abusados se volverán abusadores, en estos últimos años he

observado con horror cómo el lenguaje de la responsabilidad se volvía en un frente fácil para una nueva generación de manipuladores emocionales. Ha sido usado para perfeccionar un nuevo tipo de predadorxs disidentes- lxs educadxs en el lenguaje de la sensibilidad, utilizando la ilusión de la responsabilidad como moneda social.

Entonces, ¿de dónde salen verdaderamente los espacios seguros? ¿Cómo podemos medirlos? La seguridad llega desde la confianza, y la confianza es personal. No puede ser mediada o sellada a nivel comunitario. Mi amante "segurx" podría ser tu abusadorx secretx y mi ex, dependiente y tóxico, podría ser tu confidente más sanx y experimentadx. La cultura de la violación no es simplemente desecha, sino es contextual.

Las personan crean intercambios sanos o insanos al relacionarse con lxs otrxs. No hay un absoluto "jodido", "curado" o "seguro" - esto cambia con el tiempo con las circunstancias de la vida y con nuevas relaciones amorosas. He visto con mucho malestar, transformar un caso raro de abuso emocional en una razón común para empezar un proceso de responsabilidad...

Aquí está el problema de utilizar este modelo por el abuso emocional: es una dinámica insana entre dos personas. Entonces ¿quién puede organizarlo?, ¿quién ejerce este poder en la comunidad? (Y seamos honestxs, se necesita poder para someter a alguien a un proceso de responsabilización) la personas que se encuentran en relaciones insanas, necesitan salirse de estas sin ser involucrada en un juicio popular contra quién tuvo la mala suerte de no reconocer una mala dinámica o llamarla abusiva por primerx. Muchas veces estos procesos amargan de forma insana los juegos de poder entre las partes heridas. Las personas vienen empujadas a tomar partido y además estos conflictos indirectos no llevan a ninguna resolución de estos asuntos.

Utilizar el modelo de responsabilización, desarrollado durante todos estos años para enfrentarse a lxs violadorxs en entornos radicales, no puede ayudar mucho a las personas que quieren liberarse de una relación de co-dependencia dañina. El abuso emocional es un término jodidamente borroso y difícil de definir. Puede significar cosas diferentes por cada persona.

Si alguien te ha herido y se lo quieres devolver, entonces hazlo, pero sin pretender que esto sea un proceso de curación para lxs dos. Hay que llamar al cambio de poder con su nombre. Está bien querer volver a tomar el poder y está bien tomarlo, pero nunca hagas nada a alguien que no podrías digerir si alguien se lo hiciera a usted en caso que las cosas cambiaran.

Esta inclinación al uso de la brutalidad física para ganar poder, necesita de ser pensada como una lección en un lenguaje que ellxs entenderán: el lenguaje de la violencia física. Este atasco en las relaciones insanas necesita de ayuda para analizar dinámicas mutuas y para salirse de estas, no de una asignación de culpa. Nadie puede decidir quién merece compasión y quién no, si no la persona directamente involucrada.

No hay manera de destruir la cultura de la violación a través de la comunicación no-violenta, porque no hay manera de destruir la cultura de la violación sin destruir a la sociedad. Mientras, tenemos que parar de esperarnos lo mejor o lo peor de las personas.

Estoy hartx de la responsabilización y de la falta de transparencia.

Estoy hartx de la triangulación.

Estoy hartx de la ocultación de cambios de poder.

Estoy hartx de la esperanza.

He sido violadx.

He sido unx manipuladorx de poder en algunas de mis relaciones personales.

He tenido intercambios sexuales que han sido un aprendizaje para un consenso mejor.

Tengo dentro de mí el potencial para ser tanto unx superviviente como unx perpetradorx, abusadx o abusadorx, como todo el mundo.

Las categorías esenciales ya no nos sirven. Las personas violan, muy pocas personas son violadorxs en cada intercambio sexual. Las personas abusan lxs unxs de lxs otrxs: este abuso es a menudo mutuo y cíclico; los ciclos son difíciles de rectificar, pero no es imposible. Estos comportamientos cambian con el contexto. Y además no existen espacios seguros.

Quiero que seamos honestos en reconocer que estamos en guerra – con nosotrxs mismxs, con nuestrxs amantes, con nuestras comunidades radicales – porque estamos en guerra con el mundo y estos lazos de dominación existen dentro de nosotrxs, y afectan mucho a lo que tocamos, a quien amamos y a quien herimos.

Sin embargo no sólo somos el dolor que causamos a lxs demás o la violencia que nos hacen.

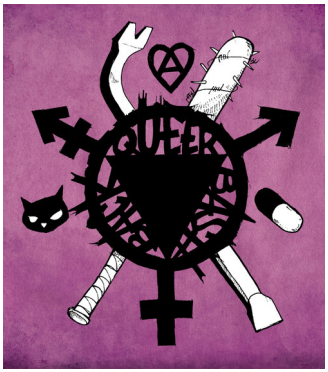
Necesitamos más comunicación directa y cuando esta no funcione necesitamos compromiso con toda esta horrible gloria confundida. Hasta que nos hagamos vulnerables ante lxs demás nunca estaremos verdaderamente a salvo.

Sólo hay afinidad y toma de confianza.

Sólo hay confianza rota y enfrentamiento.

La guerra no se acabará pronto.

Mejor estar listxs para el conflicto.



Notas sobre la autonomía de lxs sobrevivientes y la violencia

Unas cuantas notas sobre el lenguaje: muchos de los términos utilizados son imprecisos, o ambiguos. Para ser clarxs, cuando hablo de «proceso de responsabilización», estoy haciendo una referencia específica a procesos de responsabilización relacionados con las violencias sexuales, diferentemente de cualquier proceso como este, cuyo modelo básico podía ser aplicado a otros asuntos y situaciones. Hablando de "anarquistas" u "hombres anarquistas", a menudo estoy definiendo de forma imprecisa a los sujetos como miembros de un entorno anarquista, o de una estructura social bajo la cual se identifican de forma similar muchos anarquistas - esto no sugiere para nada que el anarquismo sea en sí mismo algo de dominio exclusivo de dichos entornos, sólo usar a la auto-identificación como punto de referencia.

Además, las menciones de género son problemáticas. Cuando se habla de "hombres" que asaltan o violan a "mujeres", el intento no es de simplificar el tema de las construcciones de género, sin embargo a menudo es una manera rápida para referirse a personas socializadas en masculino, por un lado, y a personas socializadas en femenino, por el otro. Obviamente, no obstante lxs perpetradorxs de ataques sexuales no son siempre hombres (aunque por desgracias muchos lo son) y al revés, lxs afectadxs a veces son hombres. Estas dinámicas no son limitadas para nada del todo a las relaciones masculino-femenino, o a las relaciones género-normativas. Sin embargo, el acto de la violencia sexual perpetrada por hombres contra mujeres ocupa, en muchas formas, su contexto social y histórico determinado. Esto constituye la circunstancia fundamental del patriarcado. En esto, algunos pasajes en este texto se refieren más generalmente a nuestras actitudes hacia los perpetradores de violencias sexuales, y algunos se refieren directamente a este

fenómeno específico. La conducta del patriarcado fuera de la normatividad de género, como relación social básica de dominación, es un asunto altamente inexplorado aquí. Es decir, un análisis de la violencia sexual y de la opresión capitalista de género es relevante para todo el mundo en estas comunidades, todo el mundo ha tenido que enfrentarse a estas situaciones.

Así, espero que lx lectorx perdone el uso de un vocabulario reductor y problemático.

Hay un tipo de discurso peculiar que envuelve a los asuntos de responsabilización en espacios anarquistas o "radicales" - unx toma por cierto que un hombre anarquista debería recibir un trato diferente de cualquier otro hombre. Cuando, en entornos anarquistas, un hombre ataca sexualmente a una mujer, la comunidad ofrecerá compromiso en el proceso designado para llevar al hombre a responsabilizarse por sus acciones; en nombre de la "justicia regeneradora" o de una comunidad más "segura", con el propósito de evitar que el individuo vuelva a hacerlo otra vez.

Mi desprecio no está dirigido a estos fines, sino a la idea que los acompaña con regularidad, o sea que – a diferencia de un hombre no anarquista- el hombre anarquista que ejerce una violencia sexual debería ser tratado desde el punto de vista de la restauración de la comunidad. Mientras con otros hombres, la reacción de muchas mujeres de cortarles las piernas a estas ofensas, podría acabar con la hospitalización del hombre, los anarquistas en alguna manera le brindan la posibilidad de la duda y la oportunidad de "trabajar sobre sus problemas". Es decir, después de que se produce una violencia (quijotescamente y de forma un poco inquietante, antes de una ofensa como ésta, parece que el sujeto sea raramente abordado directamente y su importancia raramente enfatizada).

También hay algo más que resulta paradójico – ¿los hombres en estas comunidades no deberían en todo caso tener un estándar más elevado, dada su implícita lealtad a ciertos ideales, y a su supuesto entendimiento y crítica del patriarcado capitalista y de sus funciones? ¿los hombres de estas comunidades no deberían ser aún más odiados por su falsa demostración de compañerismo por lxs damnificadxs de sus acciones?

Si las respuestas a estas preguntas son sí y sí ¿porque a menudo se les enfrenta más teórica y verbalmente? A menudo la respuesta más simple y legítima es que esta reacción corresponde a los deseos de la mujer abusada. Sin embargo, esto tiene sus problemas. ¿Por qué deberías dejarle los dientes intactos cuando a cualquier otro le habrías roto la cara? ¿qué es lo que nos convence a escoger la opción menos violenta?

Es decir: ¿Qué le debemos a alguien cuyo retorcido ideal de anarquismo (u otro ideal político radical) justifica la violencia sexual? ¿Porque deberíamos darle el bono del ideal?

Y si no creemos que los hombres anarquistas tengan un entendimiento de las opresiones de género más desarrollado de otros hombres, aunque deberían, ¿porqué mierda los aguantamos en nuestras comunidades? Para ponerlo sencillamente, alguien tiene que dar. Nuestra continuada insistencia sobre la responsabilización deniega que una política compartida debería funcionar como una portadora de esta información, y como consecuencia evitar que se produzca la violencia – y a partir de esto el segundo paso debería ser que el perpetrador de una violencia sexual, se encare a las mismas desagradables consecuencias.

Las muchas conversaciones sobre la naturaleza y las características del proceso de responsabilización, o también de su efectividad, no considera casi nunca la posibilidad de que su práctica real a menudo sea casi un compromiso. Prescribir directamente una respuesta emocional no es aceptable y no es la intención aquí, sino que el punto sigue siendo la rutina cultural en la que se constituye el paso dos, se perpetúa a sí misma de manera que refuerza su propio aislamiento garantizando ventajas judiciales a todxs aquellxs que ya han despreciado a unxs mientras dejaban a otrxs, quienes pueden entender aún menos cuánto son jodidas sus acciones, en la sala de urgencias a la que aparentemente pertenecen.

La advertencia necesaria que cabe hacer aquí es que la mayoría de los procesos de responsabilización anarquistas no son del todo delicados o diplomáticos, y la intención no presupone para nada que el uso de estas tácticas implica ser "soft" acerca de la violencia sexual, o que estos puntos hagan que la práctica en si sea ilegítima. Las mujeres que conozco que trabajan en estos procesos tienen más carácter que muchas otras personas, y no tienen ninguna piedad de los perpetradores con los que trabajan. Y sin duda hay muchas situaciones en las que un proceso de responsabilización tiene sentido práctico en términos de nivel de severidad. Lo que me preocupa es lo que significa tender de forma automática hacia una reacción en vez de la otra. Lo que me preocupa es la posibilidad de cultivar la idea de que a estos hombres anarquistas, cuya presencia en una comunidad debería ser una garantía de su capacidad de no violar a una mujer que dicen respetar, se le debería dar una segunda oportunidad por su sola participación en la comunidad misma.

Podemos estar segurxs del hecho de que todxs somos culpables de la perpetuación directa/indirecta del sistema de opresión a través de actitudes sociales sutiles, y por eso, quizás se justifican respuestas diferentes. Quizás sea esta la diferencia entre asuntos de lenguaje o actitudes sociales y asuntos de ataque físico directo. Quizás es esta la diferencia entre un malentendido inocente y un "me importa una mierda". Sin embargo un acto explícito de violencia física no merece ninguna comprensión. Un descuido intencional o hasta malicioso del consenso no merece una conversación.

Como ejemplo crudo, reductor y que posiblemente pueda ayudar: las personas blancas culpables de transgresiones racistas (verbales o físicas, insultos o ataques), raramente son llamadas a "responsabilizarse" (como ejemplo de un diferente sistema de opresión y relación, obviamente, no es ni simple ni idéntico). A ellxs no se le da la facilidad de un proceso finalizado a la rehabilitación de sus modales racistas, organizado a menudo por las personas a las que han dirigido su violencia. Nadie hace lo imposible para garantizarle una oportunidad de arrepentimiento. Porque el racismo es una mierda y punto.

Los ataques sexuales y la violación no son cosas que simplemente pasan. No son simples transgresiones individuales. Estos actos son po-

líticos – perpetuaciones intencionales de un sistema de dominación; un sistema que subordina a las mujeres en muchos niveles; un sistema que siempre es violento, hostil, y manipulador; un sistema que no puede proponerse "arreglar" a los perpetradores a un nivel filosófico y luego volver a acogerlos en los brazos de la comunidad que han atacado. Y nunca fue un simple ataque, sino un refuerzo deliberado de la opresión patriarcal. Estos sistemas requieren a una autodefensa tan material como los actos al que se enfrenta.

Una violencia sexual no es algo que simplemente pasa sin implicaciones, el patriarcado capitalista no es algo que simplemente existe sin origen. Históricamente, como fue parte integral del desarrollo del capitalismo, la labor de la mujer – la reproducción física – es distintivamente corporal. Este proceso ocurre sólo físicamente, dentro de un cuerpo. "El trabajo del hombre", o labor manual, es físico en su operación, sin embargo una operación manual deliberada, necesita de integrar necesariamente también a la mente – estos actos no son representados de manera innata y natural; son pasos que piden alguna evaluación intelectual. En acuerdo con esto, podemos observar un énfasis sobre el cuerpo femenino mayor que sobre el masculino. En acuerdo con el hecho que el intelecto de la mujer es inferior al del hombre.

La violación violenta cosifica esta corporalidad como una experiencia femenina. Las mujeres, aquí, para empezar, no sólo son organismos, sino además están forzadas y confinadas dentro de estos cuerpos. Los procesos de responsabilización como esfuerzos mentales, emocionales o intelectuales, se puede decir que perpetúan esta división – la experiencia de la mujer es una lucha con lo físico, y el hombre se queda psicológico y verbal. Detrás de cada dinámica que ha llevado al desarrollo de los roles sociales capitalistas, entonces, parecen que están resistiendo en nuestros mismos entendimientos de la justicia.

¿Qué decir de la venganza? Una crítica humanista postula que esta motivación es insana o hasta ilegítima, y los conceptos de la justicia regeneradora siguen esta idea. Sin embargo la venganza es incluso lo contrario de la responsabilización. Pero cuando rompemos los cristales, o defendemos una huelga general/humana, ¿estamos pidiendo una responsabilidad del capital, o actuando una venganza en su contra? En

reacción a los ataques constantes de la dominación capitalista, ¿todas las acciones no son idealmente vengativas?

Se ha dicho que, respecto a las circunstancias, simplemente la violencia no es la manera de solucionar los conflictos "dentro de la comunidad". Dejando a un lado por un momento la terrible naturaleza de una comunidad que se apega a la representación de cohesión por el bien de la seguridad del violador, tenemos que llegar a analizar el rol de la honestidad en nuestras respuestas a estas situaciones. ¿Es más honesto, más directo, actuar con una respuesta física – incluso la venganza – o engancharse en un proceso verbal pseudo-judicial? En algunos casos la solución podía ser la última, sin embargo es la posibilidad de la primera como necesidad genuina a tener que ser considerada en todos los casos, especialmente por lx superviviente, cuyas acciones pueden no ser dictadas por la expectativa o por el albedrío. La honestidad es una dinámica crucial dentro de cada comunidad digna de este nombre, y así como el uso de una violencia sin mediación en contra de lxs perpetradorxs es el resultado de una comunidad honesta, es igualmente importante que una comunidad honesta sea en sí misma el resultado de acciones como ésta.

Una crítica común a los procesos de responsabilización es su tendencia a reflejar alguna parte del sistema judicial – una mediación estructurada hacia la rehabilitación o el castigo de una forma u otra. Mientras que un resultado determinado por elx sobrevivientx no es afín con el del estado, el proceso se queda en una mediación. Al revés, para alejarse de lo judiciario hay que rechazar la mediación, el residuo de la idea que nuestras interacciones tengan que ser de alguna manera guiadas por terceras partes, aunque sea una tercera parte que hemos escogido nosotrxs. A tal fin hace falta un ataque al violador directo y sin mediaciones, precisamente lo que prohíbe cada sistema judicial; de esta forma la línea entre deseo y acción vendrá borrada.

Muchos procesos de responsabilización obligan al perpetrador a "trabajar" sobre su existencia como macho, y sobre su representación de la masculinidad. Su objetivo es convencerle a modificar su rol como hombre. Sin embargo el patriarcado puede existir solo mientras venga representado – o sea, mientras sobreviva el rol del hombre. Lo que queremos, simplemente – así como por cada rol determinado impuesto por

y a servicio del capital – es destruirlo.

Post-Scriptum tardío a Notas sobre la Autonomía delx Sobreviviente y la Violencia

Casi inmediatamente después de la publicación me hicieron notar que el segundo párrafo de este texto, que intenta encarar a los problemas que se presentan al hablar de género, es, sin intención, demasiado desdeñoso con las experiencias trans cuando hablo de «socialización» sin referirme claramente a la auto-identificación como a un factor a parte. Esto fue seriamente inadvertido, y me disculpo sinceramente. Si sirve de algo – no como justificación – la experiencia trans siempre me ha parecido incluida como un aspecto singular y crucial de cada consideración de violencia de género, o cada presunción simplista/estereotipada acerca de este tema. La mayoría de los perpetradores de violencias sexuales son IDENTIFICADOS-HOMBRES, individuos socializados-hombres, este último término definitivamente no es sinónimo del primero (el término cisgénero podría también ser aplicado en esta situación), y esto debería estar claro, como circunstancia única que acompaña la violencia sexual contra personas trans. Pese a todo espero que los argumentos básicos sobre la responsabilización y la respuesta de la comunidad sean pertinentes.

Disforia significa destrucción total

En las últimas tres semana, cada desconocidx con que me he cruzado se han equivocado con mi género, si voy feminizadx o no. En las puertas a espejo del ascensor mi cara luce cansada, angular en tos los malos sentidos. Con algo de tristeza, reconozco a mi padre en mi reflejo. Tanto mi "spiro" como mis píldoras de estrógenos se acaban hoy y yo me estoy enloqueciendo. Probablemente iban a llegar el lunes, pero quizás se han perdido en correos y ¿qué mierda voy a hacer si tengo que pasar otro Benjamin[1] y esperar tres semanas más? Quiero gritar. Estoy a punto de estallar. Estoy controlando el deseo de abofetarme, así empiezo sueños a ojos abierto en mi cubículo gris. Veo un avión de linea secuestrado girar y puntar directamente a mi escritorio. Lo miro despectivamente, haciendo ridículos gestos con los brazos, llamándolo como lo haría algún tipo de piloto kamikaze. Hay un flash cegador, yo desaparezco, y todo quema.

Siendo de tan calidad, la disforia es difícil de describir de forma exacta. Una definición decente sería «intenso malestar relacionado con el género de unx», donde el género está considerado como inclusivo de la totalidad del sexo, género y anatomía (ya que nada existe fuera de los discursos dentro de los que está producido y que están todos intimamente conectados). Hay una tensión, típicamente formulada como contradicción entre sexo y género o entre lo que unx es, lo que desea, y lo que no es. Así, un alejamiento del pensamiento positivista podría ayudar a dar un paso hacia un lenguaje implicitamente esencialista desde donde quizás abrir algunas nuevas lineas de pensamiento.

La desesperación y la falta de esperanza marcan

1 Benjamin viene del doctor Harry Benjamin, que fue quien acuñó el término transexual para incluir los tratamientos de reasignación de sexo en seguros médicos, etc

.

la calidad de la disforia, quemando las fronteras entre el mundo y la imposible profundidad que llevo adentro, haciendo de esta omnipresencia insoportablemente algo visible. Muchos otros tipos de desesperaciones llevan consigo las semillas de la esperanza de que algo posible (aunque difícil) pueda arreglar la situación que te hace desesperar: quizás el cáncer se irá, esta horrible rotura podría siempre acabar y volverse en un amor profundo y duradero, podría ganar la lotería y así acabar con mis deudas, Obama podría dar sentido a mi vida. La disforia no lleva consigo estas cosas. Mientras que existan desesperaciones que no llevan esta esperanza, la intensidad, la duración y la amplitud de la disforia de género sugiere que sea algo que merece la pena analizar.

Este conflicto entre lo actual y lo imposible no existe en un vacío, sino existe precisamente a causa del nombrar-construir-crear que es este mundo. El mundo crea su propias imposibilidades a través de una incesante categorización productiva, así que nada se adapta a su misma definición. Todo es continuamente rascado contra el muro, ciegamente y sin ningún fin. La intolerabilidad que rodea cualquier cosa es también una granularidad en todo. Las fronteras se revelan a si mismas no como una sino como dos, un par de sombras superpuestas. Lo imposible existente y el anhelado no-existente se mezclan. Mientras que la granularidad exista en todas partes, la disforia marca donde esta granularidad se pone en conflicto con el género, y como consecuencia, con el mundo y con nuestra constitución como sujetos. Más allá de no encajar con las categorías que nos han asignado (yo no soy esto), se trata de nuestro ser-en-absencia (yo soy no-esto). Ahí es donde falla la retórica del trans-feminismo liberal. Yo no nací de esta forma, y tampoco lo seré. El "no-esto" podría implicar que la disforia tenga similaridades con la desesperación, compartiendo lo común de algo más de lo que se podría esperar. El "no-esto" al mismo tiempo suple y excluye esta esperanza.

Es importante entender que aquí no estoy hablando de individuos, creencias, decisiones, o acciones, sino de un conflicto que se desarrolla entre la granularidad y el mundo dentro de género y el manifestarse a si mismx a través del género. Aquí no hay ninguna identidad revolucionaria, sólo un conflicto inconciliable contra y a través de la identidad. Esta desesperación y este odio son el resultado. De consecuencia, los

ataques de identidad basados sobre el género no serán capaces de colapsar al género. Mi tomar hormonas o hacerme cirugías o lo que sea, es simplemente mi performatividad del conflicto a través de las lineas de poder que se ejecutan a través de mi. Esto no supone que estas cosas constituyan un ataque al género en si, además podría estimularlo para que se evolucione para continuar existiendo. A través y en contra se distinguen el por dónde (y por lo tanto cómo) el conflicto se lleva a cabo. Este círculo superpuesto – el imposible existente y el no-existente – producen el uno al otro infinidad, componen la topografía del mundo. He examinado porque lo existente es imposible, sin embargo el estado de no-existencia podría ser menos obvio. El no-existente no es algo que puede ser conseguido, sino que existe como sombras y huecos producidos por la estructuración del mundo. No es una salida. Sin embargo, en la fundación de este mundo radica su debilidad, por el hecho mismo de su propia creación. El no-esto, el no-aquello: la negación en su corazón. La nada, lo mismo de la granularidad que despierta el conflicto. La nada porque faltan categorías, porque es el vacío que desborda cada nombre que se intenta darle. No se le puede poner a trabajar, porque acaba siempre fracasando. No puede quedar tranquilo, porque explotará en revuelta. Él existe en el espacio entre las cosas, y en el corazón de cada cosa. No puede ser contenido. Esta Nada intenta destruirlo todo lo que encuentra en su camino.

Mirando las diferentes repuestas que presenta la disforia, yo pienso a un curso de acciones contra el género. Donde la disforia nos lleva hacia la destrucción y lejos del interaccionar con el género en sus mismos términos, vemos algo (o a menudo, la Nada) que disuelve, ataca y destruye. Esto podría aparecer a menudo como una destrucción del yo o dirigida contra el yo como un suicidio, el abuso de drogas, las autolesiones, sin embargo puede también parecer como cualquier otra acción hacia el exterior donde yo, inestable y miserable, descifro cada cosa a mi alrededor. Todo esto es fundamentalmente una ruina, una acción que amenaza la existencia de la estructura. La equivocación de género es una instancia que esta estructura se impone a si misma, impulsando este conflicto aún con mayor violencia dentro de mí. La violencia visitada en cuerpos trans también es una ruina del conflicto, aunque funciona como un intento de acabar con esta Nada. Cada acción que podríamos emprender que inte-

racciona directamente con el género a lo mejor será inútil, cada esfuerzo de imponer el género sólo aumentará la resistencia, y todo lo que queda resultará destruido. Sólo la Nada puede destruir al género.

Para elaborar y aclarar: este mundo está caracterizado por la operación del poder productivo, que crea dos sombras superpuestas. De primera hay lo existente, como producto de la creación del poder. Como corolario simultáneo, el no-existente aparece como productor de huecos, sombras, una proyección de lo que podría crear una contradicción a si mismo. Tanto lo existente como el no-existente son imposibles, vacíos. Su existencia está permitida y extendida como una plaga por una granularidad que no puede ser contenida por nada de esto, pero cuya producción es necesaria. El género existe como un aspecto del poder que crea el mundo, y aunque el género pueda ser separado de otros aspectos del poder, sus raíces residen en el poder mismo.

La disforia se sitúa en el espacio donde el existente y el no-existente coinciden – esto es, en el mundo – y se caracteriza por el antagonismo y por la negación fundamental. Por un lado, esta es una negación de lo existente (el no-esto) y el deseo de de lo no existente (no-aquello), en la forma en la que es posible. Cuando la disforia puede ser ablandada interaccionando con el género y intentando traer a lo existente más cerca de lo no-existente, esto no afectará al poder de reproducción del mundo. Donde la disforia se vuelve salvaje y deseosa de destrucción, se vuelve en la solución para que este mundo no exista más. Para acabar con el género, tenemos que acabar con el mundo en el que este existe. En fin, si igualmente no hay esperanza...¿porqué no?

Una práctica insurreccionalista en contra del género: consideraciones sobre la resonancia, la memoria y el ataque.

Me gustaría poder decir que me he vuelto invulnerable al dolor después de todos estos años, pero la noticia de un nuevo asesinato de una mujer trans me remueve las entrañas cada vez. Al descubrir los detalles sobre el asesinato de Deoni Jones, me ha faltado el aire para expresar en palabras o en acciones mi odio total para la sociedad que produce los ritmos de la violencia para salvaguardar al género y el duelo se ha vuelto en la característica del ritmo que escuchamos lxs que buscamos un camino fuera de esta horrible canción que es el género mismo. Hay algo dentro de mi que a veces desea volverse sordo a este ritmo, pero yo se que no sería bastante como para calmar los ecos del género en mi cuerpo y en mi vida diaria, que he intentado silenciar incesantemente a través de hormonas, alcohol, drogas, y escribiendo ensayos idiotas. Tengo miedo que este ensayo sea otro de estos estúpidos intentos. Muchxs de nosostrxs han intentado de esta y más manera de gestionar el dolor del género en aislamiento, sin embargo no hay nada que podemos hacer solxs o en colectivo para interrumpir este ritmo y acabar con el género en su totalidad, lo que haría más ligeros a nuestros corazones pesados. Es con estos presupuestos que elaboraré una propuesta para este cansancio de la violencia y muerte de género y para crear un nuevo ritmo de venganza contra del orden de género.

Hay algunas prácticas que existen gracias al hecho de que algunas personas que se proclaman a si mismxs "trans radicales" o "anarca-feministas" y que forman parte de algunas subculturas activista, han puesto en acción como respuesta a la cuestión de género. Entre estas hay talleres sobre el consenso, fanzines sobre el consenso, llamadas para "joder" a algunas actitudes dentro de su misma subcultura, además de fiestas y orgías. No hay nada de claramen-

te “equivocado” en ninguna de estas cosas, sin embargo si tomamos en serio el hecho que tenemos que destruir el género y todas las relaciones sociales de esta sociedad, está claro que algo falta en una práctica que sólo desafía al género a nivel de su uso lingüístico y de dinámicas sub-culturales. Si abandonamos al modelo de activismo de izquierda y aceptamos el hecho que “los movimientos revolucionarios no se difunden a través de la contaminación, sino de la resonancia” y escribiendo que tiene más elaboración esta tesis de una música insurreccionalista, llegaremos a pensar que estas metodologías aisladas puedan construir solas una fuerza de destrucción del género. Estas prácticas se quedan cortas tanto en el enfrentamiento a las manifestaciones materiales de violencia de género, como en la creación de prácticas que resonarán con el impensable dolor que llevamos en profundidad dentro de nuestros cuerpos. Tenemos que construir un ritmo de lucha que resuene en nuestros cuerpos y que construya las conexiones entre el ataque, la memoria, y el terror de género que experimentamos en nuestra vida diaria.

Esto es lo bastante simple para empezar una discusión sobre estrategias insurreccionalistas con la noción de ataque. Sin embargo muchxs confunden este proceso con el simple destrozo de un cualquier banco o la escritura de un comunicado que le diga a los maderos de irse a la mierda. Obviamente, yo no estoy interesadx a condenar estas prácticas, simplemente estoy más interesadx en examinar las formas en las que diferentes nociones y metodologías de ataque están posicionadas en relación a nuestra memoria y a todas nuestras emociones que se han desarrollado como consecuencia de la violencia de género que hemos vivido. Aunque sea bastante simple burlarse de un paseo con velas o del Dia de la Memoria Trans, estos momentos funcionan para crear continuidad y ritmos de memoria en relación a la violencia contra las personas trans que muchas acciones radicales no consiguen obtener. Cuando escuchamos el nombre de Deoni Jones y vemos imágenes de grupos de personas acorrucadas sobre unas velas, no podemos evitar de pensar en Dee Dee Pearson, Shelley Hilliard, Lashai Mclean, Sandy Woulard, Chanel Larking, Duanna Johnson, Gwen Araujo y Marsha P. Johnson. no podemos evitar de tener nuestras mentes llenas de las historías de estos asesinatos por manos de una sociedad que tiene que mantener el orden de género como sea. Es tan facil perderse en el dolor que viene

con estos pensamientos, de mirarte a las espaldas cada vez que vuelves a casa por la noche esperando que el ruido que acabas de escuchar no sea el de la persona que quiere matarte. Puedes olvidarlo pronto, hasta que el próximo mes le pase lo mismo a otra mujer trans en otra ciudad, o quizás en la tuya.

Este es el ritmo de nuestra memoria y de la miseria y el miedo de nuestro colectivo, que se repite a cada asesinato, concentración, y Día de la Memoria Trans. Una práctica insurreccionalista que ataca las bases del género tiene también que utilizar los ritmos de la memora y de las emociones, pero a través de la ruptura de la ideología de la victimización y de la pasividad que estas últimas prácticas mantienen.

Lxs compañerxs insurreccionalistas alrededor del mundo escriben:" El poder tiene implementada su favor la máquina del olvido, cada vez más perfecta y macabra, para mantener las condiciones en su favor. El olvido sólo genera una aceptación de una realidad impuesta a través de la observación de las luchas pasadas o de fotografías de compañerxs, cortando cada conexión con la realidad, logra mostrar que cualquier intento de desobediencia al amo es imposible." Esto está demostrado con ataques en solidaridad con compañerxs insurreccionalistas que han caído o que se están encarando a la represión. Estos ataque son un intento de aprovechar de las reservas de odio visceral por este mundo y por estos ataques que comparten el deseo de ver y acabar con este, conectando el ritmo de la memoria colectiva, el deseo de venganza y el territorio de lucha en el que están situados.

Tenemos que ser capaces de eliminar estas prácticas de ataque de las situaciones en las que lxs anarquistxs son auto-referenciales en la historia de sus luchas y también de encontrar nuestro lugar dentro de los círculos de las violencias de género mortales y de los asesinatos. En realidad, esto ya ha sido experimentado entre lxs anarquistxs de los Estados Unidos. Este modelo ha sido experimentado por los Bash Back en su campaña "Vindica a Duanna", durante la cual varixs anarquistxs de diferentes ciudades han llevado a cabo acciones en respuesta del asesinato de Duanna Johnson matada en Menphis, TN en el 2008. Esto ha dado vida a una práctica que ha conectado a las emociones viscerales de venganza, conexión a la memoria colectiva y ataque que crean poder

y rechazan la victimización. Su fracaso fue quizás no continuar a materializar estas fuerzas con cada muerte, aunque en los últimos meses se han producido nuevos ataques de venganza. Si estamos construyendo un ritmo en devolver el golpe, tenemos que estar decididxs en rechazar que la muerte de una mujer trans sea invisible. Tenemos que imponer nuestros mismos ritmos poderosos, identificando los nodos del control y de la violencia de género en nuestro territorio de lucha y desatar nuestra venganza en contra de ellos, destruir los ritmos del miedo, de la victimización y también las acciones vacías que continúan caracterizando las respuestas a la violencia de género por parte de lxs anarquistxs, las feministas o lxs activistas trans. A través de la conexión del espacio de nuestra vida diaria a círculos de lucha en contra de la violencia de género, hacemos que nuestra resistencia sea material rechazamos nuestra victimización. Si estas prácticas sirven para difundirse tenemos que construir estos ritmos de forma regular y rechazar de dejar que cualquiera ignore la multiplicación de las muertes de personas trans alrededor nuestro, a través del sabotaje de medios de comunicación, pintadas y muchas acciones más. Tenemos la oportunidad de experimentar con muchas maneras de accionar con el potencial de difundir técnicas de sabotaje de la producción de género. Dejadnos experimentar con coraje en estos temas. La dolorosa canción de género puede se sustituida sólo por el ritmo de su destrucción.

Práctica

i. comunicado

Esta es una firme declaración política, un conciso esfuerzo por dar contenido político a un evento sin pretender estar a la defensiva o disculparse por algo. Esta declaración está escrita por un colectivo de mujeres creado en la primavera de 2010 basado en experiencias compartidas y temáticas en torno al patriarcado y la violencia sexual dentro de la escena radical y más allá. En nuestras reuniones y discusiones, aprendimos que muchísimas de las mujeres dentro de nuestro ámbito habían sufrido alguna forma de violencia sexual. No es ninguna coincidencia que hayamos tenido esta experiencia con el poder. La violación no es una desgracia personal, sino una experiencia de dominación compartida por demasiadas mujeres. "Cuando más de dos personas han sufrido la misma opresión, el problema es más que personal, es político – así pues, la violación es un asunto político." – Manifiesto de las Feministas Radicales de Nueva York, 1971.

La Violencia contra la mujer contribuye al sistema de poder, organizador de la sociedad dentro de un complicado conjunto de relaciones en la a veces invisible e interiorizada asunción de la supremacía masculina. La violación no es la única forma de control que los hombres sociales pueden ejercer en relaciones de pareja, de amistad o de compañerismo. La función del abuso ya sea éste tanto físico como emocional es una forma de mantenimiento involuntario de jerarquías y control sobre la mujer, sexualidad femenina, y sistemas de reproducción.

El silencio y la discreción que con frecuencia envuelven cuestiones de poder y dominación de nin-

guna forma debería ser tomado como cómplice; sin embargo, nosotras como mujeres y supervivientes no permaneceremos en silencio mucho más.

Ideológicamente hablando, los hombres sociales anarquistas y comunistas se juntan por principios de igualdad y antiautoritarismo, pero a nivel cotidiano en este aspecto con frecuencia se quedan cortos. Hemos visto repetidamente un abismo entre la teoría y la práctica en el trato de un hombre social con una mujer u otra persona oprimida. Hemos visto una y otra vez cómo comportamientos masculinos reproducían la cantidad de sistemas de dominación contra los que luchamos por eliminar. No vamos a seguir permitiendo que esto continúe.

A lo largo de nuestras quedadas, identificamos a un hombre social concreto como un frecuente perpetrador de violencia contra las personas socialmente identificadas como mujeres: Jan Michael Dichter, también conocido como Maus. Este particular individuo, cuyo vocabulario estaba repleto de argot anti-patriarcal, había ejercido violencia sexual con anterioridad, y participado en procesos de responsabilización de personas supervivientes. Como continuó sobrepasando los límites y violando y agrediendo sexualmente a mujeres en Boston y Santa Cruz, decidimos hacerle frente. Él rechazó tener responsabilidad y nos soltó comentarios manipuladores y ofensivos. Cuando se negó a callarse, lo callamos. En el intento le hicimos daño, sin embargo eso fue una pequeña parte de la cantidad de daño que ha inflingido a sus víctimas.

Logramos por la fuerza que fuera desterrado. Como radicales, sabemos que el sistema legal está fundamentado en gilipolleces – muchas leyes y procesos legales son racistas, clasistas, heterosexistas y misóginos. Los alternativos procesos de responsabilización, al igual que los tradicionales, con frecuencia empujan a la persona superviviente a revivir el trauma de la agresión y a colocar su reputación – un concepto problemático en sí mismo – sobre la mesa como "prueba" de su credibilidad. Todo acaba siendo una ineficaz recreación del proceso judicial que deja al agresor libre de culpa, mientras que lx superviviente tiene que vivir con el recuerdo de la agresión por el resto de su vida (Comunicado anónimo de Nueva York, 2009). El sistema legal de EEUU y el alternativo basado en los procesos de responsabilización simplemente no son

suficientes para lxs supervivientes, y definitivamente no son revolucionarios.

La violación está enmarcada en un sistema de patriarcado y dominación. Ello debería servirnos bien para considerar la violación como una parte del análisis de clase o raza. Esto no es solamente una infracción cometida por individuos contra individuos; es sistémico y estructural. Es nuestro interés material como mujeres empujarnos a alzarnos en defensa de nosotras mismas. Las consecuencias materiales del patriarcado y la supremacía masculina empujan a todas las mujeres, independientemente de cómo se definan ideológicamente, a luchar contra nuestra opresión. En nuestro trabajo como en el ámbito radical, cada mujer – y hombre social, debemos trabajar por destruir esta forma de opresión y dominación. Encontramos como una incomprensible e inaceptable traición que nuestros hombres sociales autodenominados "amigos" puedan perpetrar este tipo de subyugación a compañeras de apariencia femenina. Simplemente porque el hecho de que tú puedas expresar la teoría feminista no tiene porqué significar que seas de confianza.

También encontramos apoyo tácito de hombres sociales agresores, tan pronto como definimos colectivamente el proceso de responsabilización como particularmente ofensivo. Intentos de algún autodenominado "aliado masculino" de tomar el control de la acción para hacer frente a Maus ellos mismos, presionando a mujeres a para que se incluyeran en la denuncia y llamando a una quedada pública sin nuestra autorización, socavando nuestra práctica de auto-organización. Más que manifestar su apoyo, lo que hicieron esos hombres fue crear un ambiente en el que ellos eran reticentes a permitirnos actuar en nuestro propio nombre sin su participación. El tipo de acción que tomamos como grupo de compañeras socialmente mujeres fue tomar claramente partido por políticas anti-jerárquicas y metas de autodeterminación. Si nuestros "compañeros" socialmente masculinos quieren ser considerados como camaradas, deberían acostumbrarse a comportarse como tales.

Esta acción sentó un precedente, el comienzo de un nuevo tipo de proceso de responsabilización, dejando al agresor dolorido y expresando nuestra llamada a la erradicación de la supremacía masculina dentro y fuera de los espacios radicales. Sabemos que Maus no es el único culpa-

ble. Sabemos que hay muchos de vosotros ahí fuera…

Una revolución debería hacerse para eliminar la violencia estructural; así pues un programa anti-violaciones debe ser parte de cualquier programa revolucionario. Exigimos esto ahora.

Ya veréis putas locas I

Vestidas a juego con máscaras negras y camisetas negras, docenas de mujeres se congregaron el sábado al atardecer para una marcha anticapitalista "Recupera la Noche"[1], deteniendo el tráfico en la Avenida Bedford, volcando cubos de basura, y rompiendo cristaleras. Cansadas de gritar dócilmente desde las aceras del campus, recuperamos la noche para tomarla, rechazando los mecanismos estructurales de fabricar violadores y sus víctimas.

Aunque en los últimos años el "Recupera la Noche" ha sido cooptado por feministas liberales, encontramos sus raíces en la agitación generalizada de Italia a finales de los setenta. En 1976, una joven de 17 años fue violada en grupo en Roma. Al año siguiente, cuando su caso fue llevado a juicio, la joven fue violada de nuevo por el mismo hombre; durante la agresión, éste le rajó con cuchillas todo su cuerpo para intentar que guardara silencio. En pocas horas, quince mil mujeres se movilizaron, vestidas uniformemente como las trabajadoras sexuales de la zona. "NO MÁS MADRES, ESPOSAS Y HERMANAS: ¡DESTRUYAMOS LAS FAMILIAS!" fue el grito que se escuchó en las calles. Ellas simplemente querían darle fuego al vecino como castigo.

Cuarenta años después, marchamos otra vez, para rechazar la violencia que continúa, que nos fuerza a ser amas de casa, jodidos juguetes, madres y niñas de papá, a rechazar el entender la opresión de la mujer

1 "Take Back the Night", en el original.

en la esfera privada, como un asunto cultural o ideológico. Abordamos el capitalismo y el patriarcado como un sistema intrínsecamente interconectado. No pedimos derechos, exigimos algo más completo.

Una mujer en la calle es detenida y abordada bajo la pregunta: "¿Por qué estás haciendo esto?" Una rápida respuesta: "Porque nos hemos hartado del abuso sexual y el maquillaje". Otra mujer responde: "Sólo emborracharnos y echar un polvo – únete". Pero esto a la larga no es suficiente para nosotras. No estamos pidiendo derechos por las calles, estamos hablando de ellos; no estamos pidiendo anuncios que no nos conviertan en mujeres-objeto, estamos destruyendo los mecanismos comerciales que nos deshumanizan como mujeres; no estamos apelando al poder masculino para que termine con las violaciones, sino que le amenazamos: "Si me tocas, te aniquilaré".

Por una vez, los mecanismos que crean y mantienen las identidades de la feminidad fueron rechazados, y nuestros deseos fueron los nuestros propios, nuestros cuerpos fueron los nuestros propios, y nuestra violencia fue la nuestra propia.

Ya veréis putas locas II

Jacob Onto es un pedazo de violador de mierda. Estamos hartas de los procesos de responsabilización que empujan a la superviviente a revivir, una y otra vez, el trauma de la agresión, que fuerzan a la superviviente a colocar su reputación sobre la mesa como "prueba" de su sinceridad, que acaban siendo una ineficaz recreación del proceso judicial que deja al agresor libre de culpa, mientras que lx superviviente tiene que vivir con el recuerdo de la agresión por el resto de su vida.

Como poco, el agresor debería sentir algo, alguna marca duradera por su comportamiento, algo que recuerde toda su vida cada vez que tenga relaciones sexuales – en el caso de que vuelva a tenerlas. Así que decidimos asegurarnos de que Jacob no olvidaría jamás esta jodida agresión.

Le dimos con un bate de baseball, cayendo al suelo. Le tiramos los libros de sus estanterías: él lo admitió, ni una sola vez le dieron consentimiento. Le hicimos

decir “soy un violador”. Le hicimos llorar en la oscuridad sobre su cama; nunca más volverá a sentirse seguro ahí.

Esto es un precedente, el comienzo de un nuevo tipo de proceso de responsabilización, dejando al agresor dolorido y expresando nuestra llamada a la erradicación de la supremacía masculina dentro y fuera de los espacios radicales. Sabemos que Jacob no es el único culpable. Sabemos que hay muchos de vosotros ahí fuera.

No estamos arrepentidas, y no pararemos: desde este momento, responderemos a la violencia sexual con violencia.

“Si me tocas, te aniquilaré”. Que comience la caza.

(Un anuncio del servicio público: te animamos a que emplees todo el consentimiento que te den de aquí en adelante. Pero tenlo claro: el consentimiento no es la ausencia de “no”, sino la existencia del “sí”)

Una modesta propuesta de algunas Putas Locas

En las últimas semanas, unas putas locas han decidido mostrar a algunos vecinos yuppies babosos y asquerosos violadores pseudo-anarquistas su poder de una bonita, enfermiza y sádica forma. Mientras los jodidos machitos apologistas de la violación han quedado horrorizados y evocando conceptos anacrónicos de “comunidad” para repudiar esto, nosotras, como putas locas y ante el resto compañeras, para despedazar esta mierda decimos “¡queremos más!” Cuando las putas son atacadas por hacerle la guerra a sus jodidas condiciones, otras putas locas estarán allí para aumentar la tensión todavía más. Estamos excitadas ante el miedo total de todos los “anarco”-machos; esto significa que alguien está haciendo algo bien. Nuestra simple propuesta: grupos de putas locas por todas partes, en todas las ciudades de este estado y fuera. Manda a la mierda a tus violadores, escribe la teoría feminista insurreccional que necesitamos de una vez, hazte una fuerza autónoma que destruya todo a su paso. Y apologistas de la violación, patriarcas y “anarco”-machos quedáis advertidos, no estaréis a salvo de nuestra furia. Cuando jodes a una puta loca, nos has jodido a

todas. Y no estamos tan recatadas y finas para ello.

"Tío, voy a hacerte pagar por la mierda que has hecho"

Una de las muchas células futuras de putas locas.

Una banda de queers revienta a hostias a un nazi en la manifestación del Orgullo de Albany el 16 de junio de 2009.

Nos encontramos a "Spanish Blue Blood"[1], el autoproclamado "guardia de asalto" del Movimiento Nacional Socialista y Asesor Mayor del foro oficial del NSM[2], de 41 años, sentado en una marquesina del autobús esperando a nuestro grupo sin saberlo. Al segundo de vernos salió pitando por las calles sin llegar demasiado lejos, lo agarramos y le dimos su merecido.

A "Spanish Blue Blood", que vive en la ciudad de Colonie, en el condado de Albany, le estaba intentando pillar bastante gente por organizar una contramanifestación en la manifestación del Orgullo de Albany, pero al parecer no logró reunir ni a una sola persona. Acababa de celebrar su cuadragésimo primer cumpleaños el 9 de junio, así que pensamos entregarle unos regalos atrasados en forma de fuertes puñetazos. El grupo le fostió hasta que aparecieron los maderos y nos fuimos por la parte trasera del parque sin ningún arresto.

Una variada pandilla de queers, antifascistas, y anarquistas.

1 "Español de Sangre Azul". Debe ser su nombre de guerra dentro de su organización.
2 National Socialist Moviment.

Cajas de periódicos de The Modesto Bee saboteadas

Parece ser que el Sheriff local del Departamento local (conocido por abofetear con gordos dossieres de procesos judiciales por acoso sexual y conseguir que sus propias armas fueran robadas ante sus propias narices en el local de la Honor Farm[1]) se topó con una aburri-

1Centro penitenciario estadounidense de mínima vigilancia, de halo progresista y reinsertador.

da noche en Modesto hace pocos días. En vez de hacer lo que la mayoría de nosotros hacemos durante una lenta jornada de trabajo (nada), decidió "aprovechar el día al máximo" y bajó a la novena calle y arrestó a varias trabajadoras sexuales después de esperar escondidos en los baños a que éstas dejaran los moteles. Más repugnante aún, el The Modesto Bee[2] imprimió los nombres de esas personas en su asquerosa y corporativa publicación, con ello además humillándolas y reivindicando a la policía en esta historia.

Las trabajadoras sexuales, al igual que todxs lxs trabajadorxs, venden su fuerza de trabajo por un salario. Como mujeres en una sociedad patriarcal, hacen frente a los ataques de sus clientes y a los frecuentes de la policía. El mismo sistema que busca criminalizarlas es la misma fuerza que alienta la producción del edificio de The Modesto Bee y amenaza a la población a la gente a lo largo de Central Valley. La policía, los protectores de los ricos. Los medios de comunicación, sus portavoces. Que os jodan a todos.

Con super glue, os dimos vuestro merecido; sabemos que con suerte el no poder recaudar el dinero de la gente que compra tu horrible periódico será un grano en tu culo. En total, 10 cajas de periódicos fueron saboteadas la semana pasada. Esas acciones fueron fáciles. Son sencillas de repetir. Que se joda The Modesto Bee, sus despidos en curso y sus vomitivos sueldos, que van para su jefe y su contento amante el policía. Nosotros estamos por encima de tu bote de miel, ¿¡eh!?

¡Contra el patriarcado y su policía!
¡Destruye el capitalismo!
Bee Killaz

2 Periódico californiano de tirada diaria y gran difusión, de orientación conservadora.

Olympia: Iglesia católica atacada, 14 de enero 2009.

La pasada noche le hice una visita a la Iglesia Católica. Cerré con super glue varias de sus cerraduras y reventé unas pocas ventanas. Estoy segurx de que toda persona que haya cometido un acto de sabotaje sabe lo increíble de lo que se siente. Si no lo has hecho, realmente deberías experimentarlo por ti mismx.

Me he enervado con las atrocidades cometidas por

la Iglesia y es el momento de hacerles sufrir por toda la miseria que han impuesto al mundo: las brujas asesinadas, el genocidio indígena, la negación del cuerpo, la esclavitud, las guerras de conquista, la destrucción de lo salvaje, su complicidad en el Holocausto nazi, y todas las cosas más que alguna vez han hecho. Me ponen enfermx y no voy a soportar ninguna más.

Ahora hablan de paz después del asesinato de Oscar Grant[1] en Ockland, diciendo que está en un mejor lugar ahora (lejos de su novia y su hijx), y encima tienen la jeta de denunciar los disturbios que siguieron. La Iglesia son asesinxs, mataron a todas las culturas que se cruzaron en su camino, ¿y ahora hablan de paz? Que se jodan, yo quiero guerra.

La Cristiandad necesita ser prendida empalada en una estaca.

Todo lo que hice para esta acción fue robar un super glue, una bicicleta, una máscara, algunos guantes y un martillo. Me aproximé al edificio por la noche a través de la entrada lateral, aparqué mi bicicleta cerca de la carretera entre algunos árboles y entonces coloqué un palillo en la cerradura y eché un chorro de pegamento (si sirve de ayuda, el super glue es el que mejor pega) y repetí la acción cinco veces más. Entonces saqué el martillo y rompí unas pocas cristaleras, corrí hacia mi bicicleta y pedaleé hacia casa. En el camino a casa tiré el envase del super glue a un contenedor.

Esta acción es en solidaridad con lxs amotinadxs en Ockland y Grecia, Bash Back!, los guerreros nativos que todavía resisten a la Iglesia y a los Juegos Olímpicos de 2010, y a quienquiera que le pegase fuego a la iglesia de Sarah Palin[2].

Destrozad cosas en la noche.

Un Ángel Renegado.

---

1 Oscar Grant era un trabajador negro residente en Ockland, California, que en el primer día de 2009 murió víctima de un disparo efectuado por un policía en la citada ciudad. Se sucedieron violentos disturbios antipoliciales a lo largo del Estado, con epicentro en Ockland, con una importante presencia multirracial.

2 Sarah Palin es una política conservadora estadounidense, candidata en 2008 a la vicepresidenta por el Partido Republicano, y adscrita a una iglesia evangélica, la Wasilla Bible Church, situada en Alaska (Estado del que fue gobernadora hace años), que fue atacada con un artefacto incendiario el 12 de diciembre de 2008, quedando calcinado todo su interior, dañada su estructura y cuantificándose los daños en un millón de dólares aproximadamente.

Pittsburgh septiembre 2009. Mi pronombre de género favorito es la negación

El jueves por la noche, siguiendo un discurso radical queer motivador a cerca de hacer disturbios, un bloque negro apareció como cuarto asalto de un día de lucha en las calles. Este particularmente feroz bloque (más tarde llamado el bloque negro de Bash Back!) se movió a través de Pittsburgh destrozando innumerables cristaleras, volcando contenedores y prendiéndoles fuego.

Un colega hizo una observación: ¿dónde está lo queer en todo eso? La gente sólo vestía de negro y quemaba cosas en la calle.

Le contestamos: la práctica de vestir de negro y destrozar todo es el mejor y más queer gesto de todos.

De hecho, eso nos lleva al meollo de la cuestión: lo queer es la negación. Al encontrarse nuestros desviados cuerpos nos convertirnos en una turba, convirtiendo nuestras fronteras corporales en un gran problema. Varitas de hada, tiaras, martillos y máscaras se adhirieron a nuestros miembros como peligrosas prótesis. Piedras, contenedores y vestidos negros de lentejuelas fueron profanados y empleados - arrojados contra ventanas, dándoles fuego, y cubriendo nuestros hombros como la más preciosa vestimenta para hacer disturbios. Nuestros límites desaparecieron totalmente ante un suelo cubierto de cristales y un terreno de contenedores en llamas.

Sin duda, lxs queers superaron sus limitaciones de identidad para hacerse autónomxs, móviles, y múltiples con sus diversas diferencias. Intercambiamos deseos, satisfacciones, euforia y dulces emociones prescindiendo de las gráficas de plusvalía de las estructuras de poder. Brazos musculosos levantaron

barricadas y reventaron la mierda de los himnos imaginados del riot grrrl[1]. (¿o eso era La Roux[2]?)

Si es correcta la idea de que el género es siempre performativo, entonces las performances que realizamos resonaron con el género más queer de todos: el de la total destrucción. De ahora en adelante nuestros pronombres de género preferidos el sonido de los cristales rompiéndose, el peso de los martillos en nuestras manos y el dulzón olor de basura en llamas. Tenedlo en cuenta.

La marcha continuó su desmadre bajando Forbes[3], topándonos con un aspirante a queerbashers[4] de poca monta que nos llamaba maricones. Antes de que pudiera darse cuenta de su error, recreamos una escena particularmente sádica y a sangre fría sobre el idiota. Se dio cuenta de su error bajo una lluvia de patadas, puñetazos y una nutrida razón de spray de pimienta. Antes de caerse contra el suelo, la inmutable lógica del biopoder se volvió contra él. Su poder de modelar nuestros cuerpos y exponerlos a la muerte se derrumbó en su interior. Sí, nuestros cuerpos han sido modelados, pero dentro de monstruosos recipientes de potencial y revuelta. En cambio, hicimos de él nuestro objetivo y lo expusimos a nuestra violencia.

Una combinación de nuestra vulgar delincuencia y despreciables deseos saturó sin pedir permiso las calles (y baños, y hoteles, y callejones) de Pittsburgh esta última semana. Con picaresca irresponsabilidad destrozamos, jodimos, luchamos y acabar con todos los símbolos políticos de la zona, coincidiendo sólo por nuestro deseo de destrucción. Usando las limitaciones de nuestros cuerpos contra sí mismas, no teníamos mensaje – preferimos dejar detrás nuestro las ruinas de nuestras fronteras y un camino de total destrucción. Aspiramos a desatar toda nuestra violencia contra los homofóbicos frat boys y la monotonía diaria que nos

1 Estilo musical derivado del punk creado a inicios de los años 90', orientado hacia el feminismo radical y buscando recuperar el papel de la mujer dentro de la machirula escena punk. Como todo, fue en buena parte absorbido por el Mercado.

2 Grupo de pop Electrónico inglés fundado en 2006. Entre sus canciones, parece haber himnos de los bailes de graduación típicos anglosajones.

3 Avenida destacada de Pittsburgh.

4 Queerbasher o gaybasher ("bateadores de queers / gays") son grupos de extrema derecha o neonazis estadounidenses dedicados a apalizar a disidentes sexuales, operativos desde mediados de los años ochenta.

inunda y que continúan estimulándose la una a la otra. Nos mojamos de sudor y nos pusimos agresivxs para acabar con esa pila de sucio dinero, corrompiendo cada rincón de la decencia con el pánico de nuestros sudorosos cuerpos – que nos dolían del goce impuro que sentíamos. Nuestros cuerpos, confabulados y en busca de placer, entran en conflicto con las realidades virtuales y las victorias que brotan. Dejamos la huella más queer que pudimos a lo largo de los restos rotos de la capital que adornamos con nuestra presencia.

Dos preguntas se enunciaron este verano. En Chicago: "¿levantar barricadas o no?" Y en Nueva York: "¿Le importa una mierda a ella la insurrección?"[5] Definitivamente, aquel jueves respondimos a cada una afirmativamente. A la pregunta de las barricadas respondemos que sólo nos preocupa saber la mejor manera de cómo hacerlas más altas, más fuertes y aterradoras. A la segunda, que ofrecemos una forma de vida que podría ser entendida como la conjunción de barricadas y piernas sin afeitar. Pero qué mejor que la mezcla de arneses con dildos, martillos, pelucas estrafalarias, ladrillos, fuego, palizas, fisting y, cómo no, ultravioleencia.

5 Referencia al zine estadounidense "Why she doesn't give a fuck about your insurrection?", escrito en 2009, que reflexiona sobre el patriarcado dentro del anarcoinsurreccionalismo.

Pancarta colgada, coches de policía inutilizados en venganza por la muerte de Shelley Hilliard

En las primeras horas de la mañana del 13 de noviembre, una pancarta fue colgada del puente sobre la autopista I-90/94 de Chicago que decía "No llores, ¡ataca! ¡Venga a Shelley!" y tres coches de policía fueron inutilizados en respuesta por el brutal asesinato de la joven trans Shelly "Tesoro" Hillard, cuyo cuerpo fue hallado al lado de la misma autopista (I-94) a la altura de Detroit la semana pasada.

Es fácil encontrarse sumidx en la tristeza ante la brutal violencia de género que sufren los cuerpos de las mujeres trans de las que una de cada doce encuentran una violenta muerte a manos de los devotos defensores de esta maldita sociedad. Pero nuestra

violencia es la fórmula que puede volver nuestras lágrimas en un potente veneno que gotee por la garganta del orden social. Pasemos a la acción para vengar la muerte de Shelley y acordarnos de que ante la fachada de terror de las cárceles, la policía y los queer-bashings, es nuestro deber devolver el golpe[1] contra todo lo que desea destruirnos. Miremos hacia delante y estemos atentos a los próximos ataques más en solidaridad por Shelley y por todxs nosotrxs que tendrán lugar en las próximas semanas.

¡Solidaridad para todas las mujeres trans y géneros insurrectos sobreviviendo y rebelándose en el vientre de la cárcel o bajo las armas de los cerdos[2]!

¡Solidaridad con aquellxs cuya supervivencia ha sido criminalizada y con quienes se jactan de su capacidad para luchar!

Atentamente en la guerra del género,
Algunxs travestis cabreadxs armadxs con cuchillos.

1 No es casualidad que usen en este contexto esta expresión, en inglés "bash back".

2 "Pigs", cerdos, forma común de llamar a la policía en EEUU.

De las velas a las antorchas: Alternativa delincuente en el día de recuerdo de los pasados ataques a trans y de los que vendrán.

Al igual que miles de personas en ciudades a lo largo de todo el mundo nos reunimos el 20 de noviembre para recordar a las 23 mujeres transgénero asesinadas el pasado año según dice transgenderdor.org, pero algunxs de nosotrxs decidimos saltarnos la oportunidad de callarnos para escuchar a lxs políticxs de la "comunidad trans" recitando los nombres de nuestrxs muertxs alrededor de luces de velas y sonidos románticos. En vez de eso nos aventuramos dentro de la niebla y la bruma de una noche de otoño en la costa noroeste y plasmamos algunos graffitis como pequeños gestos de disidencia hacia el estado, lxs bashers y el izquierdismo que usa la sangre de las mujeres trans para elaborar campañas para reformar la odiosa y criminal legislación. Estamos contra esta odiosa y criminal legislación porque estamos contra las cárceles, contra el irritante retrato de la policía como protectora, contra tener que levantarnos ante sus jueces en sus detestables juzgados, contra (aunque no sorprenda lo más mínimo) la forma en que cada legislación es usada para defender sus posiciones de poder y porque somos, en definitiva, totales, odiosxs y criminales enemigxs de la sociedad civilizada.

Al final de la noche varias paredes y superficies habían sido objeto del vandalismo de la simbología trans, la A circulada, la repetida proclama escrita "Demasiadas Trans muertas, no demasiados cerdxs muertxs" y 20 pies de letra plateada pintados a lo largo del tejado oscuro de una empresa que decían "¡¡¡¡Venganza por Shelley Hillard!!!! (-A-) Bash Back!"

Shelley Hillard, también llamada Tesoro, era una mujer trans de 19 años de Detroit que fue identificada por un tatuaje a comienzos de este mes después de que su cuerpo quemado fuera hallado al costado

de la autopista. Krissi Bates fue encontrada apuñalada en su apartamento en Minneapolis en enero en un brutal asesinato que fue descrito como "excesivo". Tina Trent fue estrangulada hasta morir en su apartamento de Baltimore en febrero. Miss Nate Nate Eugene Davis recibió un disparo y fue abandonada en un contenedor de Houston en junio. Lashai Mclean recibió otro disparo en las calles de Washington D.C. en julio. Camila Guzmán fue apuñalada hasta la muerte por una persona no identificada en la ciudad de Nueva York en agosto. Gaurav Gopalan murió por un golpe en la cabeza en septiembre y Chassity Vickers recibió un disparo en Hollywood sólo hace cuatro días, el día 16 de noviembre.

Esto son sólo unos pocos ejemplos de los homicidios a transexuales en EEUU sólo en lo que va de año. Mujeres cuyas vidas y muertes resumen por los ojos de serpiente de lxs periodistas que apenas logran contener su desprecio por las personas queers y en absoluto hacen el esfuerzo por disfrazar su desprecio por alguien que presuntamente ha sido objeto de vergüenza o puta. La funeraria se apresura de mala manera a depositar los machacados cadáveres dentro del suelo, anticipándose a que alguien escupa sobre la tumba. El pastor Lashai Mclean fue buen ejemplo de ello, cuando repetidamente se refería a ella por el pronombre masculino y fue tan lejos como para incitar a la nutrida presencia trans del funeral a retirarse declarando que "Cuando tu llevas cierto estilo de vida esta es la consecuencia que has de pagar".

Mientras recordamos a nuestrxs muertxs no nos olvidemos de aquellxs que todavía están en apuros, especialmente quienes se enfrentan a cargos o viven sus vidas en jaulas.

En julio Catherine Carlson fue condenada a diez años en la prisión de Idaho después de ser recluida por incendio en primer grado, posesión ilegal de una bomba, uso de un artefacto destructivo de broma, y exhibicionismo. Antes de su reclusión ella se había encerrado en su caravana durante años y sólo había salido cuando le era necesario, aproximadamente una vez cada diez días cuando necesitaba comida y no podía seguir subsistiendo sólo con café. Cada vez que salía de su casa la policía se burlaba de ella. A pesar de tener su nombre legalmente cambiado desde hacía tres décadas, no había podido sustituirlo en su carnet de conducir. Fue encarcelada en cuatro ocasiones por conducir sin licencia en su tenaz y estimulante rechazo a permitir que el estado controlara

su género. Con frecuencia este tormento le hacía tener quebraderos de cabeza. Catherine construyó lo que parecían cuatro bombas de tubo[1] , dejándolas al lado de un depósito de gas propano, le prendió fuego a su caravana y a su camioneta, y bajó hacia la autopista desnuda, por la que caminó hasta ser detenida y arrestada. Ella se encuentra actualmente encerrada en la bodega de una prisión de hombres a pesar de que tiene hecha la operación de reasignación de sexo.

En la noche del 5 de junio en Minneapolis, Chrishaun "CeCe" McDonald fue acosada a la salida de un bar por ser negra, trans y tener las gafas rotas. Estalló una riña y su atacante, Dean Schmitz, acabó mortalmente apuñalado. CeCe fue arrestada bajo cargos de asesinato, consiguiendo pagar la fianza tras un mes en aislamiento y se encuentra en este momento a la espera de juicio.

Tres mujeres trans fueron arrestadas acusadas de estar vinculadas a un ataque en formato flash mob[2] sobre el Dunkin Donuts de la ciudad de Nueva York que había ocurrido en Christopher Street en la noche del 16 de mayo. Christopher Street es una calle con una nutrida historia de resistencia queer y trans (incluyendo los disturbios de Stonewall) y una aparente imposibilidad para deshacerse de lxs feroces trans jóvenes sin hogar de la zona pese a las décadas de gentrificación y las campañas a favor de la "calidad de vida". Durante la flash mob, dos docenas de transgéneros jóvenes hostigaron la tienda, lanzaron sillas, destrozaron las máquinas expendedoras de café y expropiaron productos. Con su arresto les han cargado el asalto, travesuras criminales, amenazas, disturbios y posesión criminal de armas.

En agosto, el oficial Kenneth Fur se atrevió en su tiempo libre a recordarnos que la policía es el enemigo absoluto. Se enfadó cuando tres mujeres trans en D.C.[3] rechazaron tomar parte en el derecho del oficial a suponer que su salario de cerdo podía comprar cualquier cuerpo trans que encontrara por la calle. Así que, enfadado, de repente se subió al capó del coche de las trans y disparó hacia el interior. Una de ellas fue

1 "Pipe bomb", bomba con forma de tuvo de fácil fabricación casera y frecuente uso por disidentes políticos en EEUU.

2 Una "flash mob" es una reunión repentina y organizada de varias personas en un punto concreto para realizar una acción y dispersarse automáticamente.

3 Washington D.C., capital de U.S.A., en el Estado de Columbia

.

rozada por una bala, otra recibió un tiro en la mano y el hermano de una de las mujeres recibió un disparo en el pecho. Lxs maderxs que aparecieron fueron lo suficientemente amables como para escoltar a las heridas al hospital… esposadas.

Hace pocos días Brooke Fantelli fue repetidamente taseada en El Centro, California, por el guardabosque de una agencia de gestión del terreno. Brooke fue detenida por intoxicación pública mientras tomaba fotos en el desierto. Después de identificarla, el guardabosques le dijo "tú antes eras un tío" y entonces le taseó mientras le hacía levantar las manos. Tras esto Brooke se cayó al suelo, volviéndola a tasear, esta vez en los genitales.

También este mes, Andrea Jones fue arrestada por exhibicionismo, o más exactamente, por mostrar lo brutal e ilógico que es el aparato de control del sistema vigente. Andrea iba en topless por el DMV[4] de Tennessee después de que rechazara cambiarse el género en su Documento de Identificación a femenino. Como "masculino", decía, tenía el derecho legal a quitarse la camiseta. Fue encarcelada durante tres semanas, perdió su trabajo y pronto será registrada como agresora sexual. Como es frecuente, maderxs y similares fueron libres de violar y ejercer violencia sexual contra ella mientras que se encontraba secuestrada como "agresora sexual". Lxs más vulnerables a esta táctica del estado son lxs de género divergente, reclusxs queers y hombres negros que han sido demonizados y calumniados en campañas racistas de los medios de comunicación acusándolxs de "violadorxs" siempre que la poli les dispara.

Finalmente, queremos mencionar a Amazon, una transexual lesbiana que ha estado los últimos 30 años en prisión y que ahora está presa en California. En una carta que fue publicada en el Black and Pink newsletter[5] a principios de este año dice: "He estado en un colectivo anarquista de género en la prisión. He estado en una organización que luchaba por la medicina transexual en forma de hormonas femeninas y cirugías de corrección del sexo, y contra todos los tipos de odio, genocidio y discriminación por polis o prisionerxs por igual, y he estado también en una

4 "Department of Motor Vehicles", Departamento de Vehículos Motorizados, una oficina del gobierno que sirve para registrar coches, cambiarles la propiedad, tramitar el carnet de conducir…

5 "Periódico Negro y Rosa" es una publicación del la costa este de EEUU de ámbito anarco-queer, con un destacado espacio dedicado a temas antirrepresivos.

estructura de autodefensa, y lucharé, he luchado y estoy luchando por nosotrxs en los barracones. Estoy ahora mismo en el agujero por 'agresión a un recluso con un arma'. Otras dos chicas están aquí conmigo, una por tres cargos con un bastón que utilizaba para saltar. Sobrevivo gracias a mi agresiva autodefensa." Tras esto critica el activismo y compromiso de lxs políticxs, describiendo tras esto la necesaria "guerra civil post-apocalíptica de locura" que el mito de la paz social intenta evitar. "La cárcel es el gobierno. La inexistencia de gobierno en el mundo daría lugar a la destrucción de sus prisiones, cuando venga. Por tanto, para abolir las prisiones ahora, el gobierno debe ser destruido, derrocado."

Logremos el final del sistema capitalista por el que la policía nos encarcela para protegerlo; la libertad de las mujeres trans, es la libertad de todxs nosotrxs. Al igual que nuestros corazones arden ante la pérdida de una persona querida de las nuestras, sus ciudades arderán igual de bien. ¡Dean Schmitz no es primero y tampoco será el último!

¡VENGANZA, NO RECUERDO!

¡NOSOTRXS NO DESCANSAREMOS EN PAZ!

Iglesia anti-gay destruida en recuerdo de Mark Aguhar y Paige Clay

A primera hora de la mañana del 24 de abril un grupo de queers enfadadxs reventaron las cristaleras de la Mars Hill Church[1] del sureste de Portland. Mars Hill es notoriamente anti-gay y anti-mujer. Mark Driscoll, su pastor principal, dijo que la mujer necesita ser la sirviente de su marido y que la gente gay es un cáncer. Mantiene una cruzada cristiana personal contra la "feminización" de Jesús – como queers cabreadxs no somos admiradorxs de Jesús, pero tenemos un problema con cualquier que tenga un problema con las féminas.

Esta acción fue realizada en memoria de Mark Aguhar, una fiera queer / trans femenina de color y artista de Chicago que se suicidó hace menos de un mes.

1 "Iglesia de Mars Hill", una rama protestante fundamentalista creada en 1996 de implantación principal en el Suroeste de EEUU.

También tenemos en nuestros corazones a Paige Clay, una mujer trans de color que fue hallada asesinada en Chicago el 16 de abril; Duanna Johnson, una mujer trans de color que con toda probabilidad fue asesinada por la policía en 2008; Agnes Torres Sulca, Deoni Jones, y todas las demás trans femeninas que han sido asesinadas por esta sociedad cis-sexista, feminofóbica, racista y transmisógina.

Las Iglesias son las mayores contribuyentes a la cultura de juzgar a las mujeres trans de color como seres despreciables, como gente que no merece vivir. Lxs chicxs que son obligados a asistir a Mars Hill son adoctrinadxs en el dogma del odio que enseña que los deseos naturales son una abominación que les condenará al Infierno. La campaña de Dan Savage "Esto Mejora"[2] no ha significado nada aquí, y ahora lxs chavales queers son internados en abusivas casas de acogida o en espacios religiosos. Y nunca fue mejor para Mark, Duanna, Paige, Agnes, Deoni, o las incontables mujeres trans (especialmente mujeres trans negras) que son regularmente asesinadas.

Cuando Mars Hill se trasladó a la ciudad, lxs llamadxs "representantes" de la "comunidad" queer del Q Center[3] se reunieron con altos mandos de la iglesia para que hubiera canales de diálogo. Lo que tenemos que decir al Q Center es esto: QUE OS JODAN, no nos representáis. Sois unxs asquerosxs traidorxs que priorizáis la paz social y las aspiraciones burguesas de la gente rica blanca y gay sobre la presión y la necesidad de sobrevivir de muchxs queers marginadxs. Que se joda el dialogar con la gente que nos quiere muertxs, el único diálogo que necesitamos con escoria como Mars Hill son martillos contra sus ventanas.

Atacamos Marxs Hill porque hacen miserables nuestras vidas. Esperamos que este pequeño ataque de venganza provoque miedo en los corazones de todos los pastores de Mars Hill, y caliente los de nuestrxs amigxs y compañerxs (lxs conozcamos o no). Seguramente esto no mejore, pero con seguridad que conseguiremos algo.

---

2 "It gets better". Savage es un escritor homosexual estadounidense muy polémico y mediático por su hostilidad al conservadurismo, y más concretamente a su sexofobia y homofobia. Léase: progre de mierda. El proyecto "It Gets Better" surge en septiembre de 2010 tras el suicidio de varios adolescentes a lo largo del territorio estadounidense tras ser acosados por ser homosexuales. El canal de línea en red alcanzó centenares de vídeos de personajes de la progresía estadounidense que se adhirieron a la iniciativa, obteniendo unas altas cotas de audiencia. Entre lxs personajes estaba, por cierto, Barack Obama.

3 El colectivo LGTBQ oficialista de la ciudad. http://www.pdxqcenter.org/

Queers cabreadxs de Portland[4].

4 "Angry pdx queer". Pdx es el acrónimo del aeropuerto de Portland.

Denver: La brigada Cece McDonald ataca un Starbucks y un coche de policía, Primero de Mayo de 2012.

Después de un día de calor en las calles de Denver y una agitada manifa del Primero de Mayo, algunxs anarquistas queers demonixs de la noche se dejaron caer y le dieron a algunas mierdas aburguesadas una muy necesaria renovación. Estxs compañerxs están hartxs de ver cómo se disparan los precios de las propiedades de un vecindario anteriormente formado por trabajadorxs de la Alta Escocia, todo infestado de yuppies, sus apartamentos y las empresas invadiendo lo que les gusta.

Estxs compañerxs están cansadxs de ver ese feo y beis Starbucks sobre Federal[1], así que decidieron darle una nueva mano de pintura. Cinco bombas de pintura sobre el escaparate le dieron una bella renovación; una maceta de hormigón fue también convertida en trozos durante la acción. Lxs demonixs queers de la noche atacaron el Starbucks por su papel en la gentrificación, pero también por su nombre en la lucha queer. Starbucks hace poco apoyó un despido por un matrimonio gay, un tanto para el asimilacionismo de gays blancxs, cisgéneros y de clase alta. No deseamos tomar parte en el sistema que nos destruye, y nunca seremos asimiladxs por esta sociedad de la opresión levantada y mantenida por el heterosexismo y el cis-sexismo. Esta acción fue también llevada a cabo en solidaridad con la Unión de Trabajadorxs de Starbucks de IWW[2], y su lucha por su reconocimiento.

1 Calle importante de Denver.

2 "Industrial Workers of the World". Trabajadorxs Industriales del Mundo. Sindicato centenario estadounidense de orientación revolucionaria, autogestionaria y anarquizante.

Tras la citada noche, esta alegre banda de queers atacó un coche de policía aparcado a la salida de una residencia privada con otra bomba de pintura. Lxs maderxs son también parte del aburguesamiento forzado del barrio, acosando a lxs trabajadorxs y defiendiendo las propiedades de yuppies y corporaciones (además de la ayuda que ofrecen a Starbucks). Lxs cerdxs tienen una larga historia de ataques a queers pobres, desde los disturbios de la Cafetería de Compton[3] y prosiguiendo hoy en día. Mientras no haya una directa confrontación, el mensaje se entiende: sabemos que estáis en nuestro barrio, y no os queremos aquí. Deja de una vez tu trabajo, o métete una bala en la cabeza.

Todas estas acciones fueron llevadas a cabo en solidaridad con CeCe McDonald, una trans negra prisionera de guerra por defenderse. Se encuentra ahora a la espera de juicio, bajo cargos de asesinato en Minneapolis, Minnesota, después de tener un altercado con un neo-nazi y algunxs transfóbicxs. Honee Bea, ¡estás en nuestros corazones y pensamientos!

También nos solidarizamos con nuestrx compañerx arrestadx durante la mani del Primero de Mayo debido a la actuación de lxs autonombradxs "jefes de policía" que también se autoproclamaban pacifistas. En todo altercado durante el Occupy Denver, SIEMPRE han sido lxs "pacifistas" quienes se han dedicado materialmente a meter mierda sobre lxs "violentxs anarquistas". Iros a la mierda y morid, nazi-pacifistas. Especialmente Roshan Bliss y Tanner Spendley; estáis en nuestra jodida lista, escoria chivata y liberal.

Solidaridad con todxs lxs prisionerxs, en especial por la liberación de nuestrxs presionerxs de guerra queers y trans. Estamos con vosotrxs, compañerxs.

Hasta que todas las jaulas estén vacías.

La Brigada CeCe McDonald.

---

3 Ver MARY NARDINI GANG (2008 / Traducción 2012) Hacia la Insurrección más queer, Milwakee, Wisconsin / Madrid, Distribuidora Peligrosidad Social, p. 9.

El escuadrón de ataque queer lanza molotovs contra un banco en solidaridad con CeCe McDonald

DEMASIADAS RAZONES PARA ESTAR FURIOSXS Y TANTAS MANERAS DE DESCARGARNOS.

Como siempre en las huellas de grandes queers como CeCe McDonald, nos exasperamos y mandamos a la mierda a la gente.

Eterna solidaridad con CeCe y el hecho de que eligiera defender su vida y seguridad, y eterno rechazo al Estado que ha falseado el ataque que sufrió y calificado su respuesta como una inútil y arbitraria acción, además de poner en riesgo su seguridad.

De qué forma enfrentarse la brutal y trasnochada intolerancia social contra una mujer trans de color en las calles fruto de un sistema de racismo y misoginia institucionalizados. En tanto que vive en un ambiente abiertamente odioso, ¿cómo NO se supone que personas como CeCe estén preparadas y dispuestas a defenderse?

Como un pequeño gesto de solidaridad con CeCe, y con otrxs que sufren el yugo del racismo y trans-misoginía estatales, se lanzó un cóctel Molotov contra uno de los grandes ventanales de la Wells Fargo[1] en Portland, Oregón, la pasada noche. La botella llameante atravesó fácilmente la ventana escupiendo fuego y cristales dentro del edificio, una encantadora y breve evasión de la monotonía del eterno espectáculo.

Bancos como Wells Fargo continúan sacando tajada y prosperando a costa de gente como CeCe, financiando a la policía y los centros penitenciarios que protegen los intereses de los bancos y se benefician del brutal control social. ¡El capitalismo es una bazofia!

Solidaridad con todas las víctimas de la represión

1 Se trata del cuarto banco más grande de EEUU, que a su vez opera como multinacional mediante inversiones en todo tipo de negocios. El edificio atacado, su sede en Portland, es un imponente y acristalado rascacielos.

política aquí en Portland, por lxs estúpidxs maderxs o lxs despreciables detectives, que buscan en casos antiguos e insignificantes pruebas con las que conectar, reprimir y dar ejemplo a nuestrxs compañerxs.

Aún así, todavía no habéis sido capaces, cerdxs, de acometer nuestras acciones y contra vosotrxs y contra el sistema de propiedad que intentáis proteger.

¡LXS QUEERS DESTROZAN TODO!
… Y TENÍAN RAZÓN – ¡(A)TACAR ES FACILÍSIMO!

Otras lecturas

A Soldier's Story (Historiade un soldado) - Kuwasi Balagoon
The Anti-Exploits of Men Against Sexism (Los Anti-Exploits de Men Against Sexism)*
Assata: An Autobiography (Assata: Una autobiografía) - Assata Shakur
Bash Back Queer Ultraviolence (Ultraviolencia Queer de Bash Back) - Fray Baroque, Tegan Eanelli (eds.)
Creating a Movement with Teeth (Cronstruyendo un movimiento eficaz) - Daniel Burton-Rose (ed)
The dictatorship of the postfeminist imagination (La dictadura de la imaginación postfeminista)*
Direct Action: Memoirs of an Urban Guerrilla (Acción Directa: Memorias de una guerrilla urbana) - Ann Hansen
"Drifting from the Mainstream "- Nikki Craft
"Dykes and Fags Want to Know" (Maricas y bolleras quieren saber) - Linda Evans, Susan Rosenberg, and Laura Whitehorn*
Guerrilla USA - Daniel Burton-Rose
How to Destroy the World (Cómo destruir el mundo) - Ignorant Research Institute*
Introduction to Civil War (Introducción a la Guerra civil) - Tiqqun
"Is the Anarchist Man Our Comrade?" (¿Es el hombre anarquista nuestro compañero?)*
"Justice is a Woman with a Sword" (La Justicia es una mujer con una espada) - D.A. Clarke*
Les Guérrillères - Monique Wittig
"Letter to a Gender Rebel" (Carta a una Insumisa del Género)*
Outlaw Woman (Mujer fuera de la ley) - Roxanne Dunbar-Ortiz
Pushed By the Violence of Our Desires (Empujadxs por la violencia de nuestros deseos)*
Readymade Artist and Human Strike - Claire Fontaine[1]

1 http://www.clairefontaine.ws/pdf/readymade_eng.pdf

SCUM Manifesto (Manifiesto SCUM) - Valerie Solanas[2]
"The Sexes: The Lavender Panthers" (Los sexos: Las panteras lavandas) - Time Magazine[3]
Shoot the Women First (Disparar a las primeras mujeres) - Eileen Mac-Donald
Sing a Battle Song (Cantar una canción de guerra) - The Women in the Weather Underground
Smash the Church, Smash the State (Destruye la Iglesia, destruye el Estado) - Tommi Avicolli Mecca (ed)
Stonewall - Martin Duberman
The Story of Tatiana (La historia de Tatiana) - Jacques Baynac
This is Not a Love Story: Armed Struggle Against Patriarchy (Esto no es una historia de amor: Lucha armada contra el patriarcado)*
Toward the Queerest Insurrection (Hacia la insurrección más queer)* y en castellano[4].
The War Before (La Guerra anterior) - Safiya Bukhari
"Where Abolition Meets Action" (Cuando la abolición se encuentra con la acción) - Victoria Law
Why Misogynists Make Great Informants (Por qué lxs Misóginxs se hacen unxs grandes confidentes - Courtney Desiree Morris*
Why She Doesn't Give a Fuck About Your Insurrection (Por qué a ella no le importa una mierda tu insurrección)*

*Descargable en pdf en http://anarchalibrary.blogspot.com.es/

2 http://www.mediafire.com/?34tnoidmzxt (castellano)

3 http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,908008,00.html

4 http://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/100-hacia-la-insurrecci-c3b3n-mc3a1s-queer.pdf

“No estamos pidiendo derechos por las calles, estamos hablando de ellos; no estamos pidiendo anuncios que no nos conviertan en mujeres-objeto, estamos destruyendo los mecanismos comerciales que nos deshumanizan como mujeres; no estamos apelando al poder masculino para que termine con las violaciones, sino que le amenazamos: “Si me tocas, te aniquilaré”.

Por una vez, los mecanismos que crean y mantienen las identidades de la feminidad fueron rechazados, y nuestros deseos fueron los nuestros propios, nuestros cuerpos fueron los nuestros propios, y nuestra violencia fue la nuestra propia.”

Ya veréis putas locas.

Untorelli press.